COMEDIA FAMOSA.

LA MUERTA POR EL HONOR.

18

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Napoles.	Rosaura, Infanta.	Granizo, Gracioso.
El Principe su hijo.	Aurora, Dama.	Manzano, Gracioso.
Felisardo, Galàn.	Lisarda, Dama.	Celia, y Nise, Criadas.
Ludovico, Criado.	Flora, Graciosa.	Musica, y Acompañam.

JORNADA PRIMERA.

Salen riñendo Felisardo, el Principe, Granizo, y Manzano.

Felis. AUnque el aire te sepulte
entre las sombras adustas,
y en sus entrañas robustas
la tierra misma te oculte,
ò he de conocer quien eres,
ò la vida he de quitarte.
Princ. No haràs poco en escaparte
de mis iras. *Felis.* Pues no quieres
darte à conocer, severo
te he de dar la muerte.
Princ. Es mengua,
que hable cobarde la lengua,
quando habla osado el acero.
Manz. Hombre, à los ojos me tira
tu brazo golpes defuntos?
Gran. Esto es ponerte los puntos
à donde tienes la mira.
Manz. Chispas las espadas duras
echan de sì. *Gran.* Què recelas?
esto es encender las velas,
porque no mueras à obscuras.
Felis. O pese à la sombra fria,
que assi dilata el deseo!
Princ. Esso quita el ser trofeo
del rigor. *Manz.* Jesus, Maria!
Muerto soy. *Cae dentro.*
Gran. Este Gigante
ya diò en tierra. *Manz.* Confession.
Gran. Oigan, con què devocion
que la pide el Guarda-Infante.
Princ. De todas partes al ruido
gente parece que viene;
el retirarme conviene,
para no ser conocido. *Vase.*
Felis. Aunque alas te preste el viento,
te ha de seguir mi furor.
Vèn tras èl. *Gran.* Tras tì, mejor
que tras èl, irè contento. *Vanse.*
Salen Aurora, y Flora con una luz.
Auror. Dichosa sujecion, blanda coyunda,
pacifica prision, yugo suave,
facil cadena, indissoluble llave,
alhagueña opresion, union fecunda,
en quien el hombre su memoria funda,
y la tierra su sèr, hasta que acabe:
lazo inviolable, pues en tì no cabe,

despues de dado, voluntad segunda.
O apacible Deidad! O nudo eterno!
Què hechizo, què embeleso, què victoria
goza, el que ligas con afecto tierno
al casto yugo de tu vanagloria?
Pero si es à pesar, todo es infierno,
lo que si fue à gusto, es todo gloria.
Digalo yo, pues constante
oy en tàlamo dichoso,
espero hacer dulce esposo
à Felisardo mi amante.

Flora. Ya la trinada armonìa
de essos acentos veloces,
festeja con dulces voces
la gloria de tu alegrìa.

Al paño Felisardo, y Granizo.

Musica. Aplauda con voz sonora
el mismo amor su trofeo,
pues junta en casto Himeneo
à Felisardo, y Aurora.

Auror. Què suave encanto! no omita
vuestra voz el suave acento;
y una, y otra vez, al viento
repita, sì. *Felis.* No repita *Salen.*
essa voz mortal, y fuerte,
triste, ansiosa, y dolorida:
llore endechas de mi vida,
cante exequias de mi muerte.

Auror. Mi bien, señor, Felisardo,
què voces tan descompuestas,
ò tan impropias son estas,
agenas de las que aguardo?
Quando mis ansias amantes
(culpando ya tu tardanza)
para alentar su esperanza
te aguardaban por instantes;
porque mis justos enojos
hallassen de sus agravios
tierna disculpa en tus labios,
fino descargo en tus ojos:
vienes, señor, de essa suerte,
perdido el color, y aliento,
siendo un rayo cada acento,
si cada voz una muerte?
Què tienes? què traes? què miras?
quièn tanta quietud altera?

Felis. Tù, falsa enemiga, fiera,
eres causa de mis iras.

Auror. Yo, mi bien? *Felis.* Tu aleve trato

Gran. Què alhajas las dos, por Dios,
y què lindas, que las dos
estabais para un retrato!

Auror. Què es esto? (ay Dios!)

Felis. Homicida,
sobervia, vil, cautelosa,
à essa apariencia engañosa,
à essa falsedad fingida,
con que cubres, con que doras
el acibar de esse engaño,
darè aora el desengaño,
ya que finges lo que ignoras.
Dime, alevosa Sirena,
Cocodrilo fementido,
quièn es un hombre atrevido::-
pero engañòse mi pena,
si atrevido le llamè:
porque èl osado no fuera,
si licencia no tuviera
para el lance en que le hallè.
Quièn es el nuevo desvelo
de tus ojos? dì, què amante
quiso esta noche arrogante
Icaro, escalar tu Cielo?
Y lo huviera conseguido,
si entonces yo no llegàra,
y del Cielo le arrojàra
colerico, y ofendido.

Auror. Si mas claro el caso avaro
no dices, yo no lo entiendo.

Gran. Dice bien; y assi pretendo
entonarselo mas claro:
porque de una vez alcance
tu Aurora, y mi Serafin,
que sè yo su mal latin
bolverselo à un buen romance.
Dime tù, Correo de à pie
de la Estafeta de Amor,
que à las de tu oficio, honor
este nombre dà, quièn fue
aquel venereo Campeon,
à quien tu codicia osada,
mal segura, y bien pagada,
franqueò por un balcon
la entrada, por una escala,
que à sus hierros atò? Pues,
y à quièn dixistes despues
(haciendo del caso gala)
sube, señor, que ya es hora,

pues

pues la eſcala eſtà ſegura;
ſube veràs la hermoſura
de tu idolatrada Aurora:
No fue aſsi? De què te eſpantas?
Flora. Jeſus, y què teſtimonio!
hombre, te tienta el demonio,
que eſſe enredo me levantas?
Gran. Bien dixe yo, y no fue en vano,
que tu pagada oſadìa,
à pies juntos negarìa
el caſo. *Auror.* Calla, villano,
ò vive Dios, que atrevida,
en caſtigo de tal mengua,
cortandote antes la lengua,
te quite deſpues la vida.
Feliſardo, ſi pretendes
darme muerte rigoroſo,
no te valgas cauteloſo
de injuſtos medios, que ofendes
con tan tirano recelo,
y ſoſpecha tan injuſta,
no ſolo tu fama auguſta,
ſino al mundo, à mì, y al Cielo.
Yo tan loca havia de ſer,
tan reſuelta, y temeraria,
tan atrevida, y tan varia,
y en fin, tan facil muger,
que en ocaſion en que eſtàn
mis bodas ya tan cercanas,
havian de dar mis ventanas
libre entrada à otro Galàn?
Advierta tu demasìa,
que hay en caſa mil criadas,
y pudieron, mal miradas,
cometer tal oſadìa.
Feliſ. Es aſsi, deſemboltura
fue de criada el decir,
al tiempo de ir à ſubir,
llega à gozar la hermoſura
de Aurora? ſi, no ſe ignora,
que eſta fue libre licencia;
pues ya tengo la experiencia,
que hay en tu caſa otra Aurora.
Y aſsi, por ſi otra vez yo
(ſi buelvo à rondar tu calle)
otro empeño en ella no halle,
que empeñe mi valor, no
dexes (ay Aurora impìa!)
de reñir en tus criadas,
que licencias tan oſadas
no ſe tomen otro dia;
porque en tan duro penar,
y en tan fuerte diſcurrir
ni tù tengas que ſentir,
ni yo tenga que llorar. *Hace que ſe và.*
Auror. Oye, aguarda (anſia tirana!)
Llaman dentro, y vaſe Flora.
Mira quien llama (eſtoy muerta!)
Gran. Querrà entrarſe por la puerta,
quien no entrò por la ventana.
Sale Flora. El Principe ſolicita
hablarte, ſeñora. *Auror.* Quièn
dices? (ay triſte!) *Feliſ.* Tambien
el Principe te viſita?
Auror. Flora, dì que entre ſu Alteza,
pues no le puedo negar *Vaſe Flora.*
la entrada. *Feliſ.* Yo, à mi peſar,
me retirarè à eſta pieza.
Auror. Retirarte eſtà de mas,
quando el Principe no ignora,
que eres mi eſpoſo. *Feliſ.* Señora,
que penſar en eſſo hay mas
que ſe pienſa; y quando ſea
eſſo cierto, es caſo juſto,
que antes de ſerlo (què ſuſto!)
aqui à eſtas horas me vea?
Entra, Granizo, conmigo.
Gran. Salir quiſiera mejor. *Retiranſe.*
Auror. O còmo temo (què horror!)
ò mi muerte, ò mi caſtigo!
Sale el Principe. Perdone eſta demasìa
tu hermoſura, Aurora bella,
pueſto que es la cauſa ella,
de que venga el anſia mia
à repetir à eſtas horas,
entre congojas tan graves,
los cuidados, que ya ſabes,
los deſvelos, que no ignoras.
A buſcar en tu piedad
vienen mis fatigas medio,
que es juſto, que dè el remedio
quien cauſa la enfermedad.
Herido de muerte eſtoy,
y la eſperanza perdida
de reſtaurar ya la vida,
ciego à la fortuna doy
mi eſperanza, por ſi alcanza
en los rieſgos que atropella,

dexando llevarse de ella
la vida alguna esperanza.
Esto es (ò dueño adorado!)
si afectos tan finos pagas;
pues està en tu mano, que hagas
dichoso ya à un desdichado.
Al paño Felis. Solo me faltaba esto
para apurar mi paciencia.
Al paño Gran. Y à mì, pues otra pendencia
ordena el diablo muy presto.
Auror. Tu Alteza, señor, se siente
un espacio corto, en tanto,
que dà treguas el quebranto
à prevenirme prudente
justa una quexa. *Princ.* Repare
tu enojo, Aurora (ay de mì!)
que te adoro. *Auror.* Quien aquì
os oyere, y escuchàre
esse amante rendimiento,
sin tener de mì experiencia,
pensarà que à essa licencia
diò causa mi atrevimiento.
Si los cuidados no ignoro,
si no dudo los desvelos,
que os cuesto, señor (ha Cielos!)
tampoco vuestro decoro
dudoso està, ni ignorante,
de que la entereza mia,
al mar de vuestra porfia,
fue siempre roca constante:
porque no admitiera escusa
de mi pundonor la parte,
si al ay, no fuera Anaxarte,
ni à vuestro llanto Aretusa.
Yo, Principe generoso
(como sabeis) à mi gusto
tengo esposo: ved si es justo
el que yo ofenda à mi esposo.
Pues tanto adoro su aliento,
y el alma le ama, que entiende,
que oyendome està, y se ofende
solo de oir vuestro intento.
Esto sentado, y sentado,
de que Lisarda, mi hermana,
y prima vuestra, mañana
serà (segun lo tratado
por vuestro padre) dichosa
esposa vuestra; no es bien
pretenda otra Dama, quien
tiene ya elegido esposa:
pues su gala, y discrecion
(sin que la passion me lleve)
de justicia se le debe
la mayor adoracion.
Princ. Yo confiesso, Aurora hermosa,
que Lisarda, desde el dia,
que à Napoles, desde Ungrìa
vino para ser mi esposa,
que su divina hermosura
idolatrè con excesso,
que es perfecta te confiesso,
y peregrina su hechura.
Pero à vista de essa bella
clara antorcha luminante,
el lucero mas brillante
apenas parece estrella.
Luciò imagen de alabastro
de Lisarda el arrebol;
mas saliò despues tu sol,
y quedòse solo en astro.
Su beldad, porque concluya,
por unica tuve, pues,
mas vì la tuya despues,
y olvidòseme la suya.
Auror. Assi tan rendido amor
tan presto olvida el cariño?
Princ. Como à Amor lo pintan niño,
siempre se và à lo mejor.
Auror. Con essa misma razon
(si Amor razon admitiera)
de esse amor, por falsa diera
esta constante opinion.
Princ. Còmo, dì? *Auror.* Como serìa
possible, que vuestra Alteza,
viendo luego una belleza,
se olvidasse de la mia.
Pero una question tan vana
ataje aqui un medio honroso;
y es, que yo soy de mi esposo,
y vos, señor, de mi hermana.
Princ. No serè, como tù quieras.
Auror. Si serà, pues yo no quiero.
Princ. Pues vive Dios, aspid fiero,
que pues mis ansias severas
no te mueven, y atrevida
le dieres antes la mano
à Felisardo villano,
que dar remedio à mi vida,

que

que has de vèr todo el placer
del tàlamo, à que oy aspiras,
correr en golfos de iras,
arroyos de rosicler.

Gran. En què le has dado pesar,
y al Principe has agraviado,
que siendo tù su bocado,
ya no te puede tragar?

Princ. Temple incendio tan aleve,
que à extremo tal me provoca,
tu mano ponla en mi boca,
templarà mi ardor su nieve.

Auror. Suelta, Principe tirano,
la mano. *Felis.* Viven los Cielos::-

Gran. Tente, señor. *Felis.* De mis zelos
tengo horror. *Auror.* Suelta la mano.

Princ. No puedo. *Gran.* Tente, señor,
no arrastres, ni eches bambolla,
que hemos de perder la polla,
si triunfas de matador.

Sale Flora. El Rey con Lisarda hablando,
señora, à tu quarto viene. *Vase.*

Princ. Retirarme aqui conviene.

Retirase, y encuentra à Felisardo, y Granizo.

Auror. Aguarda, espera (ay de mi!)
hay lance mas importuno!

Felis. De nada, ingrata, te assombres.

Princ. Mas quièn està aqui?

Felis. Dos hombres.

Gran. Se engaña, que no es mas de uno.

Princ. Pues quièn eres tù? *Gran.* Yo soy,
si el oirlo no le essombra,
de aqueste cuerpo la sombra.

Princ. Ciego de colera estoy:
mas yo dexarè vengada
mi furia, dando à los dos
la muerte. *Felis.* Pues vive Dios,
que la estorvarà mi espada.

Riñen, y Granizo apaga la luz.

Auror. O què desgracia! no hay quien
embarace una desdicha?

Felis. La puerta encontrè, que es dicha:
sigueme, Granizo, vèn
tràs mi. *Vase.*

Salen el Rey Lisarda, y Flora.

Rey. Ola, què es esto?
quièn barbaramente osado,
assi profana el sagrado
del mismo Sol? Ola, Arnesto,
Fabio, Ludovico, Alberto,
llegad luces. *Gran.* Què sea yo
tan desgraciado, que no
encuentre puerta, ni puerto!

Salen Ludovico, y Criados con luces.

Ludov. Ya estàn aqui, gran señor,
las luces, como lo ordenas.

Rey. Quièn dà ocasion à estas penas?
quièn grossero, quièn traidor
(bella Aurora) este sagrado
profana, loco, y sañudo?
Vos, Principe, aqui desnudo
el acero, y enojado?
Què teneis? Mas nadie habla?
Todos callais? Tù, villano,
con la espada assi en la mano?
Què excesso es este? *Gran.* Ya entabla
el diablo aqui mi fatiga. *ap.*

Princ. Torpe estoy! *Aur.* Mortal me siento!

Rey. Haced, pues, que en un tormento,
esse hombre la causa diga.

Gran. Vean tus sentencias duras,
menos cuerdas, que resueltas,
que no es bien que anden à bueltas
tan cuerdas con mis locuras.

Flora. Señor, este hombre no ha dado
ocasion à lo que passa,
porque es criado de casa,
y al ruido havrà llegado.

Lisard. Por què, Aurora, estàs tan muda,
que al Rey la ocasion no dices
de lances tan infelices,
y nos sacas de esta duda?

Auror. Alegre, ufana, y gustosa,
oyendo, señor, estaba
del modo que celebraba
Amor mi suerte dichosa;
pues con mètrica armonìa,
y con trinados acentos,
à mis felices contentos
mil parabienes rendia.
En esto estaba, señor,
divertida, quando atiendo
venir del Principe huyendo,
lleno de assombro, y temor,
esse criado afligido,
diciendo: Ampara mi vida,
señora, de un homicida,
à quien en nada he ofendido,

y quitarmela pretende.
Piadosa al Principe obligo,
que suspenda su castigo;
mas viendo que mas se ofende,
voces dì: No hay, repitiendo,
quien una desdicha impida?
tan à tiempo, que sentida
de tì mi voz, acudiendo
al ruido tu Magestad,
pudo tu sacro respeto,
ser el Iris mas perfeto
de tan fuerte tempestad.
Esto es lo que sè, señor:
si el Principe inadvertido,
conmigo anduvo atrevido,
corrigele con amor;
y pues èl la causa sabe,
que à tal excesso le obliga,
mandadle vos que os la diga,
que yo con pesar tan grave,
y tan necio frenesì,
estoy de sentido agena:
perdonadme, que la pena
me tiene fuera de mì. *Vase.*

Flora. Lleva tù el cuento adelante,
si es que la soga te aprieta. *Vase.*

Gran. Que este demonio me meta *ap.*
en embuste semejante.

Rey. En què al Principe ha ofendido,
villano, tu atrevimiento,
para ser tan desatento?

Gran. Aqui fue Troya; mas yo, *ap.*
ya que el diablo assi lo ha urdido,
con otro enredo, si puedo,
he de tramar este enredo,
porque quede bien texido.

Rey. No hablas, villano? *Gran.* Señor,
el Principe, que Dios guarde,
quiso conmigo esta tarde
entretenerse à la flor;
divertido le he tenido
con mis gracias, sin desgracias,
que su Alteza con mis gracias
tal qual rato ha divertido.
De este juego se enfadò,
viendo que en èl no ganaba,
con que al vèr que se enfadaba,
mis flores retirè yo.
Passamos al juego luego
de las Damas, mas mi ciencia,
teniendo mas experiencia,
que el Principe, en este juego,
à pesar de su jactancia,
no le dì nunca lugar
de que pudiesse lograr
su deseo la ganancia.
Viendose en lid tan penosa,
y que industria, ni porfia
la victoria conseguia,
se valiò de la forzosa.
Yo que entendì su destreza,
y que con hambrienta llama
iba à comerme la Dama,
le juguè no sè què pieza,
que el deseo le frustrò.
Enojòse altivo, y fuerte
de vèr perdida la suerte;
severo me amenazò:
yo al instante escapè huyendo,
y sin reparar en nada,
sacando airado la espada,
me vino hasta aqui siguiendo:
y el riesgo considerando,
aqueste auxilio aclamè,
y de los pies me amparè
de Aurora mi dueño; y dando
à essa luz un soplo, y
otra à esta hoja de la legua,
pudo dar alguna tregua
à que llegasses tù aqui;
pues ya el respeto perdido
de Aurora, sin duda alguna,
que su venganza importuna
la huviera ya conseguido.
Todo passò en este instante,
señor, lo que oyendo estàs,
y por no enojarte mas,
me quitarè de delante. *Vase.*

Princ. En buen parage, aspid fiero, *ap.*
dexas mi valor, y fama,
pues de ocioso uno me infama,
y otro de necio, y grossero.

Rey. No sè què medio esta vez
halle, que à mi enojo quadre,
que os corrija como padre,
y os castigue como Juez:
mas con impiedad propicia,
y con benigno rigor,

pie-

piedad à un tiempo, y furor,
mediarà amor, y justicia.
Un Principe generoso,
à quien en la humana lidia
aplaude la misma embidia,
y teme el mas poderoso,
ha de estar entretenido
con las gracias de un juglar,
dando con esto lugar
de passarse à lo atrevido?
Esto no admite disculpa,
si anduvo con vos infiel;
quexaos de vos, y no de èl,
pues que vos teneis la culpa.
Còmo violar, vive Dios,
el sacro Alcazar de Aurora,
cuya osadìa desdora
à ella, al mundo, à mì, y à vos?
Pues quando no os compitiera
en la sangre, en lustre, en sèr,
le bastaba el ser muger,
y al que de ella se valiera,
para que vos mas prudente,
venciendo vuestra passion,
os aplaudiesse la accion
de cuerdo, atento, y valiente.
Essos brios varoniles
de mas heroicos triunfàran,
si en los hechos se emplearan
de Xerxes, Hector, y Aquiles.
Esto piadoso, y severo,
como padre, y Juez os digo,
siendo perdon, y castigo,
aviso, y enojo: pero
si la ociosidad à vos,
si las alas que os he dado,
para ser necio, y osado
os dàn causa; vive Dios,
que sabrà mi ardiente zelo
cortar con venganzas sumas,
à vuestras alas las plumas,
y à vuestros brios el buelo.

Vase el Rey, Ludovico, y Criados.

Princ. Oye, señor, mira, espera:
Vive Dios, que una enemiga *ap.*
à hacer extremos me obliga?
Pues su engaño, ò su quimera
(mejor dirè su desprecio)
aqui lugar haya dado,
à que el Rey me haya tratado
de ocioso, cobarde, y necio?
Mas mi engañada esperanza
sabrà con un modo sabio,
despreciarme de este agravio,
y tomar de ella venganza.

Lisard. Assi se và vuestra Alteza
tan furioso, è indignado,
que no os merece un cuidado,
mi cuidado, y mi terneza?

Princ. Perdona, Lisarda hermosa,
que ciego de mis enojos,
no vì la luz de tus ojos,
siendo de ellos mariposa.
Solo me faltaba aora, *ap.*
contemplada en tanta calma,
à Lisarda, quando el alma
arde en los ojos de Aurora.
Siempre, Lisarda, tus flechas
hirieron mi corazon;
y assi olvide tu passion
essas injustas sospechas,
que aunque havràs visto estos dias
en mis afectos tibieza,
no es la causa otra belleza,
tristes, sì, melancolias:
mejor dirè, que un rigor. *ap.*
Y aora perdone tu quexa
si mi afecto assi te dexa,
que esta furia, este dolor,
esta ansia, este frenesì,
à un delirio me condena:
perdona, pues, que la pena
me tiene fuera de mì. *Vase.*

Lisard. Ha traidor! còmo no ignora
el alma esse desvarìo,
y que esse elado desvìo
nace de adorar à Aurora!
Mas no dudan mis desvelos,
que su constante desdèn
ha de ser, ingrato, quien
de tì me vengue, y mis zelos. *Vase.*

Salen Rosaura, y Nise.

Rosaur. Llorad, tristes ojos mios,
y tan incessante sea,
que el amargo humor, que el pecho
en el corazon encierra,
à impulsos de vuestro llanto
se consuma, y desvanezca.

Y

Y quando llegue à faltaros
la pura ardiente materia
del vital aliento mio,
que me anima, y me sustenta,
à pedazos desatada
en tiernas liquidas perlas,
materia de ellas formeis;
porque cebados en ellas,
no cesse de vuestro llanto
la blanda corriente tierna,
hasta que rendida ya
la humana dèbil miseria,
conforme os vaya faltando,
se vaya apurando de ella.

Nise. Es posible, gran señora,
que entregada à tus tristezas
has de estar la noche, y dia
humedeciendo la tierra?
Suspende, por Dios, el llanto,
porque al passo que mas riegas
las dos flores de tus ojos,
mas que florecen, se secan.
Si de amor sientes morirte;
por què en suspiros, y quexas
tu dolor no desahogas,
y das à tus ansias treguas?

Rosaur. Aquel nevado animal,
cuya natural limpieza
robar con impura mano
astuto Pirata intenta,
por no manchar su blancura,
ni adulterar su pureza,
à los traidores deseos
la vida infeliz entrega.
Yo assi triste de esta suerte,
por no infamar mi entereza,
por no ajar mi pundonor,
ni despreciar mi grandeza,
à manos de mi silencio,
dando al sentimiento rienda,
irè rindiendo el aliento;
porque en aficion tan ciega,
donde el decoro peligra,
donde la opinion se arriesga,
si un atomo se desliza
de su soberana alteza,
al mas leve soplo viene
todo su edificio à tierra.
Y assi, si en silencio, y voz,
fama, y desdoro pelean,
calle el labio, triunfe el brio,
viva el honor, y amor muera.

Sale el Rey. Rosaura? *Ros.* Invicto señor?

Rey. En què la estacion amena
de estas dilatadas tardes,
con que el Mayo señorea
la Primavera florida,
entretienes tus tristezas?

Rosaur. Aqui contemplando estaba
en esta apacible esfera,
hermoso Pensil de Flora,
bello imperio de Amaltèa,
del modo que rozagante
el florido vulgo inquieta,
con blandos soplos del Noto
de su Republica bella;
pues moviendose al impulso
del Abrego, que las peyna,
bullicio catre ondeado,
mullida cuna traviessa,
le ofrecen todas las flores;
porque su apacible Reyna,
arrullandose en las unas,
en las otras se suspenda.

Rey. O, quan al contrario, Infanta,
en el Principe se muestra
essa honesta diversion,
y essa entendida advertencia!
Pues al passo que tù en todo
el gusto me lisonjeas,
èl solo en darme pesares
exercita su obediencia.
Quexoso està el vulgo de èl,
desgracia es fuerte, y severa,
quando à una voz todo el Pueblo
de su Principe se quexa.
Quantos memoriales abro,
no hay ninguno que no sea
un aspid bañado en tinta,
cada renglon una flecha,
cada acento un basilisco,
y un besuvio cada letra.
Quexas son todas, Rosaura,
quantas vèn, quantas encuentran
contra el Principe mis ojos;
y las que mas me atraviessan
el corazon, son (ha Cielos!
quien aqui callar pudiera,

por

por no aumentar el dolor)
las que Lisarda la bella
me repite à cada passo;
que aunque las calla discreta,
con las lenguas de sus ojos
mas claras las manifiesta.
En què fundarà tu hermano
no casarse ya con ella?
Por què dilata sus bodas?
quando con ansiosas veras
me pidiò para este efecto
que de Ungrìa la traxera?
No viò su retrato antes?
y rendido à su belleza,
no se hicieron à su gusto
los conciertos? Pues què idea
es la suya? Què ocasion
allà en su interior reserva,
para convertir aora
toda aquella ansia en tibieza?
Aurora, y Lisarda son
dulces adoradas prendas
de Vencislao mi hermano,
Rey de Ungrìa, cuya huella,
en Imperio mas glorioso
pisa ya tronos de estrellas.
Dexòme el encargo à mì,
de que à mi gusto les diera
estado, en que fuesse à mas,
si cupiesse, su grandeza.
Lisarda al Principe doy,
por mayor, y Aurora bella
à Felisardo. *Ros.* Ay de mì! *Turbase.*
Rey. Què tienes, hija, que altera
tu semblante, que el color
perdido, y descompuestas
las acciones, de un desmayo
dan tristes pàlidas señas?
Què tienes, Rosaura? *Ros.* Efectos
son, gran señor, de mis penas,
que por instantes me abrasan,
si por momentos me yelan.
Mas ya aliento, aunque es en vano.
Rey. Pues decirte mas quisiera,
mas tu accidente lo ataja:
solo el prevenirte es fuerza,
que esto al Principe le digas,
porque no dude, y advierta,
que no me dè mas enojos;
que si en un todo la enmienda
no procura, y que mañana
al mismo tiempo que sean
las bodas de Felisardo::-
Ros. Aprieta otra vez la cuerda. *ap.*
Rey. No dà la mano à Lisarda;
vive esse ardiente Planeta,
roxo luminar del dia,
cuya Garzota Febèa
la hermosa deidad de Tetis
con soplos de nieve peyna,
quando al rendirse en sus brazos
toda su luz se embelesa,
que ha de vèr en mis rigores
un exemplar su sobervia.
Esto le diràs, Infanta,
sagaz, advertida, y cuerda;
porque à decirselo yo,
segun la passion me ciega,
al reconocer en èl
la mas leve inconveniencia,
es muy possible, que airado,
sin que el amor me contenga,
me precipite la ira,
y me arrastre la impaciencia. *Vase.*
Nise. Advierte, que Felisardo,
cruzando essas verdes yedras,
hablando con su Escudero,
àzia este sitio se acercan,
si la vista no me engaña.
Ros. O quièn hablarle pudiera,
sin que le pudiera hablar!
Nise. Pues hagamos la deshecha,
como que aqui divertidas
estamos mientras èl llega.
Retiranse, y salen Felisardo, y Granizo.
Felis. No me hables de Aurora mas.
Gran. Por Dios, que es buena advertencia,
despues que del riesgo escapas,
y à mì en el riesgo me dexas,
y que ella me meta en otro,
con essos once de oveja
aora salgas. *Felis.* Fue desgracia,
que no encontrasses la puerta,
quando yo te lo previne.
Gran. Siempre un mentecato encuentra,
sin tener cabeza nunca,
quien le rompa la cabeza.
Mas con la Infanta hemos dado.

Felis. Fuerza es hablarla.
Gran. No es fuerza,
quando ya la voluntad
del mas Cartujo se lleva.
Salen al paño Aurora, y Flora.
Auror. Siguiendo vienen mis ansias
la causa que las fomenta,
por vèr si de mì se duele.
Flora. Pues no muevas mas la huella,
porque alli està con la Infanta.
Auror. Pues escuchemos atentas.
Felis. Jamàs han visto mis ojos,
hermosa Infanta, esta esfera
tan librida como aora,
ni tan alegre, y amena;
pues parece que à porfia
andan las flores opuestas
sobre la que mas bizarra
en esta ocasion se muestra:
de suerte, que todo el vulgo
de plantas, y flores bellas,
lo que estas de plata visten,
cuelgan de esmeralda aquellas.
Con que suspendido al vèr
grandeza tan rara, y nueva,
preguntè con::- *Rof.* Bien està:
El que un papel de Comedia
tiene que representar,
à la memoria lo entrega,
y una, y otra vez lo ensaya,
para que el verso no pierda.
De esta suerte, Felisardo,
vuestro amor tiene en la idea
un papel que hacer mañana
en una amante Comedia,
que à la hermosura de Aurora
Himeneo representa;
y vos como el Galàn sois,
por no errar alguna letra,
conmigo haceis el ensayo,
vendiendome la fineza,
puesto que à mì me feriais,
lo que comprais para ella.
Felis. De mayor realce es
digna la hermosura vuestra.
Auror. Flora, yo muero de zelos.
Flor Señora, presta paciencia.
Rof. En fin, que mañana (ay triste!)
son, Felisardo (què pena!)
vuestras bodas? *Felis.* Assi el Rey
lo ha dispuesto. *Rof.* Pues quisiera
una fineza pediros.
Auror. Ay Flora! un temor me inquieta:
Què querrà pedirle? (ha Cielos!)
Flora. Oye, y calla. *Felis.* Què fineza,
por impossible que fuere,
podrà pedirme tu Alteza,
que antes de ser pronunciada,
executada no sea?
Gran. Apremio, y execucion
à un mismo tiempo hacen fuerza.
Rof. Ved, que el empeño es dificil.
Felis. Por mas dificil que sea,
palabra os doy de serviros.
Rof. Pues haced que se suspendan
vuestras bodas, hasta tanto,
que se os conceda licencia.
Dama hermosa es quien lo pide,
yo quien me empeño por ella;
la respuesta no la aguardo,
puesto que se considera,
que en fè de vuestra palabra,
ya le llevo la respuesta. *Vanse las dos.*
Gran. Pescadorcilla de fama,
por Dios, que es la Infanta, y diestra;
pues sin anzuelo, ni caña,
al cevo de una cautela,
te ha pescado una palabra,
que para faltar à ella,
ò te has de subir al Cielo,
ò has de faltar de la tierra.
Felis. No faltarà una disculpa,
con que dexar satisfecha
la dilacion con el Rey,
hasta lograr la evidencia
de una traicion tan villana,
que me aflige, y me atormenta:
Mas quièn serà esta muger?
Gran. A essa pregunta tan necia,
à no haverse ido, la Infanta
pudiera dar la respuesta:
Mas fino mienten mis flores,
la Dama serà::- *Salen Aurora, y Flora.*
Auror. Ella mesma
serà, por dicha mia,
y por dicha suya. *Gran.* Cierta
de este Oraculo la voz
te respondiò verdadera.

Felis.

Felis. Muger, espanto, ò enigma,
mas traidora que Medèa,
con la voz de Cocodrilo,
siendo el llanto de Sirena,
què me sigues? què me quieres?
Auror. Què te espanta? què te altera?
Nada quiero, nada digo,
mas que oìr, como festejan
la hermosura de Rosaura,
contra la naturaleza,
bueltas estrellas de flores,
plata, y oro las arenas?
Y saber, que hay en Palacio
Dama de tan altas prendas,
que empeñe à la misma Infanta,
que tus bodas se suspendan,
hasta tanto que te dèn
licencia suya, que mientras
no faltarà una disculpa,
que la tardanza desmienta
con el Rey, hasta que logres
de una traicion manifiesta
el desengaño, que tù
bizarro se lo concedas
de esta manera. *Gran.* Por Dios,
que lo oyò sin perder letra.
Felis. Desengaño puede haver,
quando para mas cautela,
traicion à traicion añades?
Pues no basta la vileza
del que Icaro de tu cielo,
escalando iba la esfera
de tu sol, sino que altivo
el Principe te festeja,
y que tù de mì lo encùbras?
Luego es clara consequencia,
pues de mì lo recatabas,
que tù le dabas licencia.
Auror. Lo que passò con èl mismo
essa noche, si te acuerdas,
puede desmentir mejor,
que yo, tan injusta prueba?
Ademàs, que à nadie puedo
quitar, que me adore, y quiera,
como yo no dè el motivo.
Flora. Repara, que alli se acerca
el Principe, y viene hablando
con Celia. *Auror.* Bien: pues con Celia
su Alteza, què puede hablar?
Pero estas murtas espesas
nos encubran mientras passa.
Felis. Pues à los dos nos defienda
la cenefa de estos sauces,
mientras que de aqui se ausenta.
Gran. Ello no puede faltar
alcoba, cortina, ò pieza,
que esconda Galàn, ò Dama:
mas como no tuvo el Poeta
à mano aqui la cortina,
se valiò de la cenefa.
Retiranse separados, y salen el Principe, Celia, y Manzano.
Princ. Estàs de todo advertida?
Celia. De todo advertida estoy.
Princ. Toma esta cadena. *Celia.* Soy
tu esclava ya de por vida.
Gran. Cadena la diò, gran cosa;
por Dios, que me hace del ojo,
y quisiera por antojo
hacerla por yerro esposa.
Celia. No me diràs, pues, señor,
quièn aquellos hombres fueron,
que atrevidos te embistieron,
quando à triunfar de tu amor
iba à subir tu desvelo
por la èscala, que me diò
tu prevencion, y que yo
atè al balcon? *Auror.* Justo Cielo,
duelete de mi inocencia.
Felis. Dichas, què oigo?
Gran. Calla un poco.
Felis. Dificil serà, pues toco
desengaño, y experiencia
de la fè de Aurora hermosa.
Princ. Jamàs lo pude alcanzar,
que à saberlo, à su pesar
les diera muerte furiosa.
Manz. Pues si mis rubios cabellos,
à poder de sangre hablàran,
ellos mas bien alcanzàran,
lo que no alcanzàran ellos
à valerse de los piès.
Gran. Que el señor Manzano era
el que con voz lastimera
pidiò confession? Quien, pues,
en tan urgente ocasion
hombre de hecho se hiciera,
y en la ocasion se valiera

de lo que diò la ocasion.
Princ. Celia, cuidado con todo.
Celia. Advertirte quiero aora
de que Lisarda, ni Aurora,
jamàs, señor, de algun modo
licencia tan atrevida
alcancen, que es lance fuerte,
que tendrè cierta la muerte,
ò muy dudosa la vida.
Perdonen, pues, los decoros *ap.*
de mi ama, y Aurora, pues
si entrar dexo à este hombre, es
porque siempre la entra de otros. *Vase.*
Manz. Què encargas con tal passion
à Celia? no lo diràs?
Princ. Ya, Manzano, lo sabràs
en llegando la ocasion.
Vamos, pues la noche fria,
ausente ya el rubricano
de su imperio soberano,
possession toma hasta el dia:
la sombra desea aora
mi corazon girasol,
por vèr si amanece el Sol
en los brazos de la Aurora. *Vanse.*
Salen Aurora, Flora, Felisardo, y Granizo.
Auror. No me hables de Felisardo,
Flora, en tu vida jamàs.
Flora. Que no hables tù con èl mas,
es, señora, lo que aguardo.
Gran. Què hinchadas las dos estàn:
parecen, sì, sus carrillos
dos ratones con soplillos,
à poder de solimàn.
Felis. Aurora, mi bien, mi asilo.
Aur. Hombre, assombro, enigma, espanto,
que traes de Sirena el canto,
si la voz del Cocodrilo; *Hace que se và.*
què me quieres? què me sigues?
Felis. Que de mi desconfianza,
en vez de tomar venganza,
mas que te ofendas, te obligues;
pues en fin debe mirar,
que no agravia el que no ofende,
y mas el que ya pretende
feliz, y ufano (à pesar
del poder, ira, y ofensa
del amenazado excesso)
ser tu esposo. *Auror.* Aun hay en esso
mas què pensar, que se piensa.
Gran. Con aire te descalabra
con tus palabras. *Auror.* No es bien
falte un Cavallero, à quien
tiene dada su palabra,
de que no se casarà
hasta que le dèn licencia,
y faltar à esta obediencia
desdoro grande serà;
que al Rey para assegurarle
la dilacion de mis bodas,
no faltarà, como à todas
una disculpa que darle.
Y assi, en tanto que se ordena,
ò lo pensamos los dos,
Felisardo, guardeos Dios,
que à morir voy de mi pena. *Vase.*
Felis. Oye, espera (ay dulce encanto!)
siguen mi llanto, y mi ruego
tus ojos, por si en su fuego
se aplaca mi tierno llanto. *Vase.*
Flora. A Dios, hombre.
Gran. A Dios, muger.
Flora. No me hable en su vida mas.
Gran. Tambien tù enojada vàs?
Flora. Esto es lo que debo hacer;
pues de fiel, por hacer gala,
con infame conjetura
à su amo le assegura,
que yo atè al balcon la escala.
Pero en maldad tan esquiva,
que sabe su amo, ya sè,
quien la atò, la diò, y quien fue
quien por ella à subir iba. *Vanse.*
Sale el Principe, y Celia recatandose.
Celia. Este es el quarto de Aurora,
y ella al sueño reclinada
en aquella silla yace
sola, en silencio la casa,
amor te lleve à su gloria,
quando de este mundo partas. *Vase.*
Correse la cortina, y descubrese à Aurora sentada en una silla durmiendo.
Princ. Mejor del quarto Planeta
diràs, que es el bello Alcazar,
pues en èl assiste (ay Cielos!)
la Deidad mas soberana,
que aplaude en rasgos la pluma,
celebra en ecos la fama,

Y

y el pincèl bosqueja en lineas:
dormida està (amor me valga!)
pues mas hermosa se ofrece,
con estàr mas desmayada.
Què harè, soberanos Cielos?
besarè su mano blanca?
Si, que la ocasion combida:
No, que el respeto lo embarga:
Si, que mi amor lo desea.
O, què bien dixo el que canta,
que una hermosura dormida,
mil atrevimientos causa!

Salen al paño Felisardo, y Granizo.

Felis. El Principe es, vive Dios,
no fue mi sospecha vana,
pues solo èl pudiera osado
arrojarse à la ventana,
y entrar tan resuelto; pero
logrè por la misma escala,
que èl subiò, subir tambien;
y aunque arriesgue vida, y alma
le he de dar muerte. Fortuna,
ya tienes su suerte echada.

Gran. Como el dado no te toque,
mas que azar la suerte salga.

Tomale el Principe à Aurora la mano, y dice en sueños.

Auror. Dexame, tirano assombro;
tente, sangriento Pirata,
no el alevoso apetito,
sediento Neblì sin alma,
ceves en el casto pecho
de la mas incauta Garza.
Aparta, quita, enemigo. *Levantase.*
Valgame el Cielo! soñaba,
que de la intrèpida furia
de un fiero Neblì assustada,
era mi aliento despojo
entre las voraces garras
de su apetito. Mas Cielos, *Repara.*
què miran mis ojos! Laura,
Flora, Julia. *Princ.* No dès voces,
divina Aurora, repara,
que haces pùblica tu afrenta,
si assi nos vèn tus criadas.
Pues en tu quarto à estas horas,
las puertas todas cerradas,
proximo à tu lecho, mira
si tanto indicio sin causa,
podràn desmentir tus voces;
pues es evidencia clara,
que si hablas, tu afrenta dices,
si callas, tu ofensa tapas.
Y pues de una suerte, ò de otra,
tu honor ya corre borrasca,
aneguese en el silencio:
advierte, mira, y repara,
que hay muy grande diferencia
desde el que sirve al que manda,
como de un Cetro à un Baston.
Ea, no permitas, que haga
una osadìa, lo que
un rendimiento no alcanza.

Felis. Quièn viò lance mas cruel!

Gran. En esta Galera humana,
si no me engañan mis flores,
hemos de vèr amarrada
al banco de una violencia,
una Galeota forzada.

Auror. No sè, señor, de que suerte
tuviera mi honor à raya
esta flecha desafida,
esta piedra desplomada,
esta bala despedida,
y esta furia desatada;
pero es impossible cosa,
una vez precipitadas
qualquiera de estas especies,
detenerlas, ni pararlas:
De esta suerte, en vuestra Alteza
serà diligencia vana
querer reprimir su arrojo;
porque si el poder le arrastra,
el amor le precipita,
mi resistencia le agravia,
su apetito le desdeña,
y ciego en nada repara,
amenazando à mi honor,
como efectos de tal causa,
haràn èstos mas estrago,
que pudieran disparadas
hacerlos en mi inocencia
flecha, furia, piedra, y bala.
Esto supuesto, y supuesto,
que mi honor en penas tantas,
como el cristalino espejo,
que al menor vapor se empaña,
està corriendo tormenta,

y que no puedo eſtorvàrla,
ni permitir que ſe pierda
la joya mas eſtimada,
ni embarazar eſta afrenta,
ni conſentir eſta mancha,
pues de otra ſuerte no puedo,
ſino con ſangre lavarla;
eſtoy, Principe tirano,
reſuelta, y determinada
à perder antes la vida,
que ofenſa à mi eſpoſo haga.
Feliſ. O blaſon de las mugeres!
Gran. Por Dios, que las dos Romanas,
ſi en lance de tanto empeño
oy otra vez ſe miràran,
que fueran niñas de teta
con Ungara tan bizarra.
Princ. Pues vive Dios, ya que el ruego
tanta dulzura no ablanda,
que he de paſſarme à la fuerza.
Al tomarle la mano Aurora le quita el puñal.
Auror. Pues yo aſsi ſabrè eſtorvarla.
Feliſ. Dexame ſalir, villano.
Gran. Detente un inſtante, aguarda.
Princ. Què haces, muger?
Auror. Con tu acero
quitarme la vida oſada;
porque ſe vea en el mundo,
que ſi hay Principes que agravian,
hay muger tan valeroſa,
que ſupo fuerte, y bizarra,
en defenſa de ſu honor,
morir conſtante, y honrada.
Daſe Aurora con el puñal, y al miſmo tiempo llegan el Principe, y Feliſardo à detenerla, y cae en los brazos de Feliſardo.
Auror. Jeſus mil veces! *Los 2.* Detente,
mira, eſpera. *Gran.* Santas Paſquas:
por Dios, que con lindo aire
ſe pegò la bofetada.
Princ. Eſtraña, y barbara accion.
Feliſ. Mas barbara, y mas eſtraña
ha ſido, Principe injuſto,
tu violencia temeraria.
Aguarda, tirano dueño,
no de eſſa ſuerte te vayas;
buelve, buelve, y eſte aſpid,
que le ha ſervido de Parca
à eſte conſtante prodigio,
del tierno pecho le ſaca,
y ſu veneno en el mio,
inſtigado de tu ſaña,
haz que el corazon del centro
deshecho en corales ſalga:
mira, eſpera. *Princ.* Feliſardo,
tienes razon; mas repara,
que ſi la razon te ſobra,
à mi tampoco me falta. *Vaſe.*
Gran. Bien deſpachado te dexa,
muy buen deſenfado gaſta
el tal Principe Tarquino.
Feliſ. Si la obediencia jurada,
vive Dios, Principe aleve,
el golpe no me embargàra,
que yo vengàra ſu muerte.
Mas ay flor yerta, y elada!
ay deshojado jazmin!
ay juventud mal lograda!
ay deſgraciada hermoſura!
jamàs, con mas juſta cauſa,
mas bella me has parecido;
mas es conſequencia clara,
que à no ſer tù tan hermoſa,
no fueras tan deſgraciada.
Ay infelice de mì!
repitan con tiernas anſias
mis triſtes ſuſpiros: còmo
cada lagrima que exhala
el corazon por los ojos,
al paſſar la eſtrecha eſtancia,
no ſe buelve dogal duro,
y anudando la garganta
al organizado fauce,
la reſpiracion no ataja?
Pero tù muerta, y yo vivo?
tù con vida, y yo ſin alma?
no puede ſer, eſto es ſueño,
la imaginacion ſe engaña,
que yo vivir no pudiera,
ſi el aliento te faltàra.
Mas (ay de mì!) que bien debo
creer deſgracia tan infauſta,
no tanto por verla, como
por ſer mia, y ſer deſgracia.
Pero eſte aleve puñal,
que en defenſa de tu fama,
à tì el pecho te penetra,
y à mì el corazon me paſſa;

le sacarè, y en recuerdo
de tan heroica constancia,
le gravarè en mi memoria,
siendo el rubì en que se baña
de tu hermosura infelice,
pàlida imagen de nacar,
haciendo pleyto homenage,
puesta una mano en la espada,
otra en las tuyas, te juro
por estas antorchas claras,
que à impulsos del Dios Febèo,
son lucientes salamandras,
de no amar otra muger;
porque publique la fama,
que hasta despues de la muerte,
te supo adorar el alma. *Vase.*

Dexala en ombros de Granizo.

Gran. Por Dios, que todos se han ido,
dexandome à mì la carga;
pero llamarè à Florilla,
porque me ayude à llevarla:
Mas hemos quedados buenos;
pues en la primer Jornada
sin Dama nos dexa el Poeta,
con que en las dos que nos faltan,
si el Galàn tiene papel,
serà el del Galàn sin Dama.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Felisardo repitiendo la Musica.

Music. Dispierta, si estàs dormida,
segùr del aliento fuerte;
vèn, y me daràs la muerte,
pues ya aborrezco la vida.

Felis. Sin duda, que el corazon
me està leyendo este acento,
supuesto que lo que siento
dixe con triste cancion:
oye, pues, dura invasion,
furia del hombre temida,
su rumor, no embebecida
te tenga el sueño mortal;
y para acabar mi mal:-

El, y Music. Dispierta, si estàs dormida.
Ya que el continuo enemigo
de tan infausta memoria,
no consigue la victoria,
de que acabe ya conmigo:
tù, que el mas leve castigo
de tu impulso, es una muerte,
no dilates esta suerte,
à quien ansioso la espera,
pues es tu aguda tixera::-

El, y Music. Segùr del aliento fuerte.
Vèn, pues, no te tardes tanto,
pues por mas que lloro, y siento,
ni me anega el sentimiento,
ni me ahoga el triste llanto:
vèn oculta, y sin espanto;
porque el assombro de verte,
el deseo no dispierte
de querer vivir mas horas:
y assi, con huellas traidoras::-

El, y Music. Vèn, y me daràs la muerte.
Mas ay! que mal digo, infiero,
en desearte encubierta;
vèn, te pido, descubierta,
porque vèr semblante fiero
me dà la muerte primero,
que el tòsigo de la herida.
Vèn ya callada, ò sentida,
como mi fin solicites,
y no este alivio me quites::-

El, y Music. Pues ya aborrezco la vida.
No dexeis de repetir
essos acentos veloces,
por si la muerte à sus voces
acaba ya de venir:
De què me sirve el vivir,
quando tan muerto me advierto;
pues en sueño tan dispierto,
lo que con el llanto escribo
es, que quando estoy mas vivo,
entonces estoy mas muerto.
Y assi, pues que solicita
mi bien esse triste acento,
una, y otra vez al viento,
repita, si.

Sale Aurora vestida de blanco por una puerta que havrà vestida de ramos.

Auror. No repita:
Antes sì el clamor omita,
y con mas alegre acento,
al compàs de mi contento,
en consonancias propicias,
cante à mi amor las albricias,

y el parabien à mi aliento.
Felis. Cielos, què oye el alma mia!
Imagen, luz, devanèo,
apariencia del deseo,
sombra de la fantasìa,
quien eres? Que aunque ya el dia
dexa el imperio de Flora,
no sè què bien se atesora
en tu voz, aliento, y alma,
que me dicen en tal calma,
que eres mi adorada Aurora.
Mas si en la aparente gloria,
en que el deseo te advierte,
te representa la muerte,
por lisonjear la memoria,
en congoja tan notoria
debo estimar su piedad;
pues en tal penalidad
el alma, el rato respira,
que ni bien te cree mentira,
ni bien te duda verdad.
Auror. Felisardo, no este instante,
que concede la fortuna,
gaste tu duda importuna
en digresion semejante.
Oye de un amor constante
la mas estraña fineza,
que por guardar su entereza
executò una muger,
por dar al mundo à entender,
que hay en la muger firmeza.
Felis. Ya suspensa la atencion
te escucha en llanto deshecho,
mientras lidian en el pecho
una, y otra admiracion.
Auror. Apenas, amado esposo,
sobre las arenas rubias
cayò esta mortal humana
dèbil fàbrica caduca,
rendida à un fatal desmayo,
parentesis, que fluctùa
entre la vida, y la muerte,
ni bien verdad, ni bien duda:
Apenas, pues, de esta suerte
me dexò la sed injusta
del fiero Neblì tirano,
causa de penas tan duras:
y que tù asi me dexaste
(como Flora lo divulga)
quando en los brazos amantes
de Lisarda, que me busca,
Granizo, y Flora me entregan;
que aunque cadaver me juzgan,
à ella no sè que esperanza
mi respiracion le anuncia,
que aunque tarde, de animada
vitales anuncios pulsa.
Alentada en su deseo,
en tanto que el llanto enjuga,
y que el lecho me previenen,
ella à sì misma se ayuda,
y con Flora solamente,
sin que otra criada alguna,
ni que mas deudos me vean,
de mi remedio procuran;
y con fraternal cariño,
en la pieza mas oculta
del Palacio me pusieron,
fiando à sus congeturas
con el logro de mi aliento,
no sè què idèas futuras.
Aqui, pues, con gran secreto
me assistieron à la cura
Flora, un Fisico, y mi hermana;
siendo en todos tres tan muda
la assistencia, que ellas mismas
con ser quien lo hacen, lo dudan.
Con este cuidado, pues,
y esta diligencia, en suma,
cobrè nuevo sèr; mas yo
del riesgo apenas segura
me vì., porque en otro riesgo
no bolviesse à verme, astuta
llamè à Lisarda, y la dixe:
Si crees, hermana, si juzgas,
que ya sin peligro estoy,
te engañas; porque la furia
del poderoso enemigo,
que robar mi honor procura,
al verme con nuevo aliento,
nuevas cautelas, y astucias
ha de inventar, por lograr
sus esperanzas injustas:
Con que assi, de què nos sirve,
que à mi sèr me constituyas;
si yo quedo en mayor riesgo,
y tù expuesta à mas injurias?
Y assi, para que se eviten

mas pesares, mas angustias,
mi muerte se ha de fingir;
negras vayetas adustas
publiquen tu sentimiento,
y mi fingimiento cubran.
Celia ha de morir, porque
siempre infiel, falsa, y astuta,
al Principe le diò entrada
por una ventana tuya,
y le introduxo en mi quarto,
no una noche, sino muchas,
movida de la codicia,
que à tal accion la estimùla;
mira si de este castigo
es digna tan grave culpa.
Celia ha de morir, Lisarda,
bolvì à repetir segunda
vez, y ella misma ocupe
la triste funesta tumba;
y con el mismo aparato,
pompa, honor, y sepultura,
como à mi misma persona
se le ha de dar à la suya.
Esto, pues, assi dispuesto,
sagàz, Lisarda, procura
(ò bien por mi bien estàr,
ò por conveniencia suya)
executar de tal suerte,
que aunque mis ojos escuchan
una noche exequias tristes,
y mis oìdos no dudan,
que siendo la viva yo,
era Celia la difunta.
Al verlo tan bien fingido,
entre suspensa, y confusa,
estuve dudando un rato,
si la que la caxa ocupa
era Celia, ò era yo,
hasta que de tanta duda
sacarme pudo Lisarda,
en quien à un tiempo se juntan
los pesames de mi muerte,
y la enhorabuena suya.
Yo, pues, Felisardo, en medio
de tanto tropèl de angustias,
tanto babèl de congojas,
como à los dos nos circunda,
por darte cuenta de todo,
y porque mejor discurras,
sabiendo que las mas noches
baxabas à la espesura
de este florido tapete,
sitio alegre, donde muchas
te escuchè por essa reja
zelosas quexas algunas,
ardientes finezas otras,
efectos de amantes luchas:
Sabiendo, digo, que aquì
baxabas de tu fortuna
à quexarte, ò à sentir
la mortal ausencia dura
de mi amor, cauta dispuse,
el que con secreta industria
rompiessen essa pared;
porque su tosca rotura
passo à este sitio me diesse,
siendo estas texidas murtas,
quien como muro la guardan,
como fuerte la circundan.
Por esta, pues, Felisardo,
tìmida, torpe, y confusa,
he salido à darte aviso
de que vivo, y si es que duran
las cenizas de mi amor
en el fuego de las tuyas.
La ocasion amor te ofrece
entre borrascas tan duras,
porque à soplos de una ausencia
puedan arder mas seguras.
Porque si te doy la mano
de esposa, aqui se aventura,
que el Principe vengativo
sus viles intentos cumpla.
Si al Rey se dice su infamia,
aunque oy enfrene su furia;
què importarà, si mañana
su aleve intencion sañuda
con una traicion secreta
tomarà venganza injusta.
Y assi, Felisardo, aora,
que mi muerte dissimula
qualquier recelo, animoso
(si me amas, como asseguras)
llevame à Ungrìa contigo,
que mi hermano el Rey, à cuya
Magestad todo su Imperio
la obediencia le tributa,
sabrà estimar tu valor,

y amparar nuestra fortuna.
Y quando esto asi no fuere,
la grandeza mas augusta,
que me pueden dar los hados,
es lograr yo la ventura
de vivir siempre à tu lado,
juntando en dos almas una.

Felis. Si la gloria de mirar
viva, Aurora, tu hermosura,
con el contento de oìr
de tus voces la dulzura,
no me obligan à que haga,
en vez de afectos, locuras;
ò es, que ya no vèn mis ojos,
ò mis oìdos no escuchan.
Pero esta vez el silencio
(ò adorado dueño!) supla
lo que no explicàre el labio,
siendo las acciones mudas
de mis brazos, quien publiquen
el gozo, que al vèr se inundan,
oy fragrante rosa bella,
la que ayer lloraron mustia:
mas gente parece que entra.

Auror. Pues à mi apacible gruta
me retiro mientras passa. *Retirase.*

Sale Granizo. Boberìa fuera mucha
preguntar si eres mi amo,
puesto que ya no se duda,
que desde que el Sol se acuesta,
hasta que el Alva madruga,
hecho Jeremìas de
tu Jerusalèn difunta,
estàs al pie de estas plantas
hecho racional lechuza:
pues el aceyte que escurren
essas lamparas, ò alcuzas,
con los pucheros que haces,
por no beberlo lo chupas.

Felis. Granizo, què buscas? *Gran.* Nise
es la que andaba en tu busca;
pero encontròme, y me dixo:
Dile à tu señor, que cumpla
lo que esse papel le ordena.

Felis. Quièn lo escribe?

Gran. A essa pregunta
èl te darà la respuesta,
si la firma no la oculta.

Felis. Damele, pues. *Gran.* Vesle aì.

Al darle el papel llega Aurora, y se lo quita.

Auror. Antes mi zelosa furia
lo ha de vèr: suelta, villano. *Dale.*

Gran. Santa Engracia, Santa Justa,
Santa Rufina, y las once
mil Virgines todas juntas
en esta ocasion me valgan:
Jesus! què mala figura,
que hace esta Dama fantasma
en apariencia de bruja!

Felis. Dame, Aurora mia, el pliego.

Gran. Señor, sueñas, ò caducas;
asi con los muertos hablas?

Auror. Viven essas luces puras,
que echas esponjas lucientes,
ò bueltas aves nocturnas,
en lamparas de diamante
al Sol los rayos le chupan,
que del incendio voràz,
que ya en mi pecho se encumbra
à ser Mongibelo ardiente,
desate zelosas furias,
que quanto encuentran mis ojos,
à pavesas lo reduzca.
Yo no soy Aurora; soy,
tirano, una sombra suya,
un aspid, que vengativo::-

Sale el Principe.

Princ. Quièn, entre la sombra obscura,
hablando està aqui de Aurora?

Gran. Otra alma en pena es sin duda.

Auror. El Principe es (ay de mì!) *ap.*
todo el aliento fluctùa.

Felis. Calla, y retirate aqui. *Retiranse.*

Princ. Quièn aqui de mì se oculta?
Quièn eres, sombra de nieve?
Por què tus voces divulgan,
que eres la imagen elada
de una beldad ya difunta?

Auror. El me ha conocido, Cielos! *ap.*
pero valgame la industria:
De Aurora soy la apariencia.

Princ. Pues con quièn aqui sañuda
dabas voces? *Auror.* Contra tì.

Princ. Essa es cautelosa astucia;
pues las voces, que aqui dabas,
à saber quien las divulga
me han traìdo, con que es cierto,
que antes de llegar, alguna

per-

persona contigo hablaba.
Digalo el decir con furia:
no soy Aurora, tirano,
un aspid soy: y assi escusa
mi voz decir lo demàs,
que escuchè; pues no se duda,
que oiria lo demàs
quien esto oyò. *Felis.* La fortuna
nuevo empeño aqui me ofrece.
Princ. Pues dì contra quièn pronuncias
essas furias? *Auror.* Contra tì.
Princ. Contra mì, por què? *Aur.* Què lucha
es la que se ofrece, Cielos! *ap.*
Porque la sombra caduca
de mi espiritu vaguèa,
por disposicion oculta,
que yo no puedo alcanzar,
esta vana arquitectura.
Y de esta idèa llevada,
y en este temor confusa,
me pareciò que el ruìdo,
que entre essas plantas arrulla
el Abrego blando, eran
las aleves huellas tuyas:
Con que yo entonces furiosa
dixe: Viven essas rubias
esponjas claras, que al Sol
beben la luz con que enjugan
el puro aljofar, que el Alva
quando està mas fria suda,
que desate ardientes rayos::-
Pero el repetirlo escusa
mi labio, si lo escuchaste;
y assi, à Dios. *Hace que se và.*
Princ. Aguarda, escucha,
que essas voces son impropias
en quien alto imperio ocupa.
Y assi, he de vèr, vive Dios,
à pesar de essa disculpa,
si eres Aurora, ò si eres
fantasìa, que me burla.
Auror. Tente, Filiberto, advierte,
que al tocar mi vestidura,
veràs, que se desvanece
esta aparente figura.
Princ. Yo he de verlo. *Auror.* Pues assi
Và el Principe à tocarla, y ella se entra.
essa osadìa se burla.
Felis. Frustrò su atrevido arrojo.
Vèn, que ya queda segura
mi Aurora. *Vase.*
Gran. Yo no lo entiendo,
por mas que el sesso se apura:
ò es bruja esta muerta, ò
sino es èsta muerta, es bruja. *Vase.*
Sale Lisarda de negro por donde entrò Aurora, sin vér al Principe.
Lisard. Aqui dixo que quedaba
Aurora, el Principe (ha Cielos!
què aun no se acaban mis zelos,
pues aun su amor no se acaba!)
Princ. Confuso, absorto, y suspenso
me dexa assombro tan raro;
pues lo que pienso reparo,
que es delirio lo que pienso.
Pero si fue Aurora bella,
còmo solo me tocò
su recelo, y no me diò
de su agravio la querella?
Y si no lo fue, por dònde
se desvaneciò à mis ojos?
ò dònde de mis enojos
este prodigio se esconde?
Lisard. Parece que està dudoso,
si fue Aurora la que hablò:
Fingirème Aurora yo,
y engañarè mi zeloso *Và àzia èl.*
desvelo. *Princ.* Creo, y no en vano,
que otra vez passos escucho:
cobarde conmigo lucho.
Quièn và? Quièn es? *Encuentranse.*
Lisard. Yo, tirano.
Princ. Pasmo, assombro, ò frenesì,
què me sigues? què previenes?
si de mì à quexarte vienes,
por què te escondes de mì?
Mas solo mi pecho siente,
en tan dura, y triste calma,
creerte una sombra sin alma,
que con ansia mas ardiente,
ò mas amante imprudencia,
à no ser mia, prevèn,
que à bolver tù à tu desdèn,
bolviera yo à mi violencia.
Lisard. De tan ciega voluntad
empressa tan loca creo;
pues esso ya no es deseo,
antes sì temeridad.

Què diràn, si bien se advierte,
y se llegàra à saber,
que obligaste à una muger
à darse à si misma muerte
por guardar su integridad?
Y què hiciera el Rey mi hermano,
si un excesso tan villano
supiera con realidad?
Mas pues hecho tan tirano
se anegò en mi, y en Lisarda,
à què tu esperanza aguarda,
que no la rindes la mano?
Hace que se và, y èl la coge de un brazo.

Princ. Espera, viven los Cielos,
fantasìa imaginada,
que no has de burlar osada
segunda vez mis desvelos:
perdona el osado intento.

Lisard. Sueltame, ò de essas esferas,
furias baxaràn severas,
que atajen tu atrevimiento.

Princ. Nada temo, ni recelo:
Floro, Celio, Octavio, aqui
traed luces. *Lisard.* Ay de mì! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo:
los Cielos me valgan!

Cae en los brazos del Principe, y salen el Rey alborotado, y Manzano con luces.

Rey. Presto
acudid todos veloces,
que el Principe es quien dà voces:
Hijo, què tienes? què es esto?
què dà à tu aliento embarazos?
Pero no me digas nada,
porque al mirar desmayada
à Lisarda entre tus brazos,
de su accidente sospecho,
quien la ocasion havrà dado.

Princ. En un caos està anegado *ap.*
todo el babèl de mi pecho.

Lisard. Ay de mì! *Rey.* Anima, Lisarda;
cobra el aliento. *Lisard.* Ya siento
que cobro, señor, aliento; *Buelve.*
pues eres tù quien me guarda.

Rey. Què ha sido esto, Infanta hermosa,
que te altera? Mas colijo,
que havrà sido de mi hijo
la condicion rigorosa.
No dudo yo, que esto vea,
y que obediente à mi gusto,
hareis, que empleo tan justo
mañana, Principe, sea.
Porque de hacer lo contrario,
vive esse Lunar ardiente,
que trocando lo prudente
en severo, y temerario,
harè con justa violencia,
aunque lo sienta la Infanta,
que à mis pies vuestra gàrganta
rinda humilde la obediencia. *Vase.*

Manz. Muy enojado, señor,
và tu padre, razon tiene:
que le obedezcas conviene,
y que temas su rigor.

Princ. Està vertiendo la herida *ap.*
sangre ardiente de hora en hora,
que el que de veras adora,
por mas que olvide, no olvida.
Id, señora, à recogeros,
què assustada estais, y es tarde:
vuestra vida el Cielo guarde.

Lisard. Lo harè assi, por no deberos,
ni obligar à vuestra Alteza,
à que la fineza haga
de assistirme; pues no hay paga,
que compense esta fineza.

Princ. Vuestro soy. O, què de cosas, *ap.*
que rebuelve en un instante
una muger, quando amante
arde en las llamas zelosas! *Vanse.*

Lisard. El Rey con discreto modo,
de facil me hizo objecion;
mas yo con una ficcion
le pondrè remedio à todo.
Fingirè, que à Aurora vì;
que me llamò, y que turbada
al oìrla, desmayada
entre las flores caì.
Que dì voces, y acudiò
el Principe, y que rendida
en sus brazos, diò à mi vida
alvergue; mas esto yo
lo fingirè de tal modo,
y lo trazarè tan bien,
que de todo saldrè bien,
aunque sienta mal de todo. *Vase.*

Salen Rosaura, y Nise.

Ros. En fin, que à Granizo diste

el papel tù misma? *Nise.* A èl
le dì, señora, el papel,
como tù me lo advertiste;
y que en esta fuente bella,
que amor de Venus la llama,
le dixe, que aquella Dama
del empeño, al margen de ella
à su señor esperaba,
para hablar alli con èl.
Ros. Pues si esso mismo el papel
à Felisardo ordenaba,
fue, Nise, grave ignorancia
repetirselo tu labio.
Nise. Agravio, que no hace agravios,
no es delito de importancia.
Ros. Ya vendrà; y pues el señuelo
es un blanco lienzo, enojos,
dad el cambray à los ojos,
que si à ellos quaxado yelo
sube à enjugar los raudales,
que vierten sus poros bellos,
puede ser que baxe de ellos
deshecho en puros cristales.
Salen Aurora, y Flora de hombres.
Flora. Notables cosas emprendes;
mas advierte, que peligras,
si aqui conocida eres.
Auror. Quando muerta me imaginan,
y en tan diferente trage,
còmo he de ser conocida?
Flora. Y no sabrèmos lo que
este disfraz solicita?
Auror. Apurar mis justos zelos,
saber quien es una Ninfa,
que à Felisardo (ha cruel!)
para este sitio le cita
por un papel à estas horas,
de lo que tuve noticia;
hablarla yo en nombre suyo,
y saber con esta enigma,
què pretende, ò què le quiere.
Flora. Cosas del diablo maquinas:
pero no adviertes, señora,
que por mas que la voz finjas,
te han de sacar por capon,
por el tiple de gallina?
Auror. Amor todo lo atropella.
Flora. Si los ojos no deliran,
rumor de pisadas siento.
Salen por otro lado Felisardo, y Granizo.
Felis. En fin, que Nise advertida
te dixo, que aquella Dama
del empeño me escribia
aquel papel para hablarme?
Gran. Nise me diò essa noticia,
que de otra suerte, señor,
còmo saberlo podia,
sino es que para saberlo
me embiabas à la otra vida,
à que la Dama fantasma,
quita villetes, y quita
hocicos, me lo dixera.
Felis. Pues pisa con tiento, y mira
si alguien viene. *Gran.* Và de acecho:
sino me finje la vista, *Reconoce.*
y el mucho miedo que tengo,
una zorra de una hormiga,
un exercito de cuerpos
alli en sombras se divisan.
Felis. Pues no passemos de aqui,
hasta ser reconocida *Retiranse.*
la gente que ocupa el sitio.
Nise. Dos hombres, señora, pisan
ya la margen de esta fuente.
Ros. Si es Felisardo, atractiva
la olanda, el imàn serà,
que aqui sus passos dirija.
Tremola el pañuelo, y và llegando Aurora.
Auror. Si para que un corazon,
que haciendose està cenizas
entre el incendio amoroso
de un raro ignorado enigma,
que buscando vàn mis ansias
entre la tiniebla fria:
Si para que no zozobre
entre Caribdis, y Scila,
en el cielo de tu mano
esse iris nevado vibras:
ya dichosamente osado,
al vèr estrella tan fixa,
al puerto de tu belleza
feliz mi amor se encamina.
Gran. No oyes, señor? *Felis.* Calla, necio:
que hay mas que oìr, que imaginas.
Ros. Si essos afectos corteses,
si essas finezas rendidas,
si essas amantes lisonjas,
son, Felisardo, reliquias

del

del fuego de vueſtro amor,
que aun conſerva en las cenizas
de vueſtro abraſado pecho,
ò ſi vueſtra fantasìa,
creyendo que habla con èl,
eſſos conceptos me embia:
ved, que yo no ſoy Aurora,
ni de ſu beldad divina
una ſombra; pero ſolo
ſe ufana mi bizarrìa,
que ſi en beldad no la iguala,
de que en prendas la compita.
Eſto ſupueſto, y ſupueſto,
que ya la Infanta os diria
el empeño, que con vos
una Dama ſolicìta,
en quanto à que vueſtras bodas
ſuſpendais por unos dias:
No es eſto aſsi? *Auror.* Si ſeñora.
Roſ. Pues Feliſardo, eſſa miſma
Dama ſoy yo, que ſabiendo
la deſgracia ſucedida
(no sè como eſto dixera,
porque temo inadvertida
diſpertar memorias, que
puede ſer que eſtèn dormidas.)
Sabiendo, digo, que ya
de la priſion que os ceñia,
libre eſtà vueſtro cuidado,
tan ſolo ſaber queria,
ſi en nuevo rumbo empeñado,
no sè de què modo::- *Auror.* Oprima,
prodigio hermoſo, tu labio
la voz; porque ya la mia,
advertida del favor,
con que tan cortès me obligas,
modos procura diſcretos,
sàbias fraſſes ſolicìta,
que à tal fineza ſe mueſtren
atentas, ſi agradecidas.
Flora. Mira, que es la Infanta creo,
ò mis flores me la pintan.
Feliſ. Cielos, quièn ſerà eſte hombre,
que ſer yo miſmo ſe finja,
y me uſurpe tanta gloria?
Quièn ſerà tan peregrina
muger, que compite (ha Cielos!)
ſi no en lo hermoſo, en lo altiva
con Aurora? *Gran.* Nada dudes,
ſi es que à buena luz lo miras,
que el eſpiritu de Aurora
ſerà, que con la noticia
del galantèo, querrà
en ſombra, y en voz metida,
como me quitò la letra,
el quitarte à ti la tinta.
Auror. Señora, para que pueda
mi voz andar advertida
en reſponderos, merezca
me digais, à quien rendida
mi voluntad es deudora
de afectos, que no adivina
mi diſcurſo à quien los deba,
ni à quien mi amor los dirija.
Roſ. Còmo quieres, Feliſardo,
que yo quien ſoy te repita,
quando reconozco en ti
una voluntad tan tibia?
Auror. No es tibieza eſta, ſeñora.
Roſ. Pues què es? *Auror.* Una debida
adoracion, un reſpeto,
y una fè conſtante, y fina,
que aun le guardo à Aurora bella;
pues en el pecho tan fixa
eſtà ſu imagen, que aunque
piſa esferas criſtalinas,
ſi eſtà para todos muerta,
eſtà para mi muy viva.
Feliſ. Cada vez mas dudas toco.
Gran. El, ſino ſueña, delira.
Roſ. Segun eſſo, eſtais reſuelto
à no amar? *Auror.* Es coſa fixa.
Roſ. Es un groſſero, un villano,
loco, altivo, quien no eſtima
mi favor: mas viven eſſas
ardientes plumas floridas,
que en quadernos de diamantes
con luciente roxa tinta,
fortunas del tiempo eſcriben,
ya adverſas, ò ya propicias,
que eſte afecto convertido
en ponzoña vengativa,
aſpides exhale en furias,
viboras vomite en iras,
centellas vibre en venganzas,
que ardientes, y vengativas,
eſſa altiva vanidad,
eſſa ingrata fantasìa,

al mas leve aliento mio
caiga deshecha en cenizas.
Vèn, y dexa à esse villano. *Vanse.*
Felis. Què es esto, fortuna impìa!
què hombre es este, que ha venido
à duplicar mis desdichas?
Flora. Desauciadas vàn las dos,
sin esperanza de vida.
Auror. Para llaga tan ardiente,
frìgida la medicina
fue menester, que ha de ser
siempre contraria à la herida.
Desesperese en su amor;
muera en flor: mas ay! que es hidra;
y aunque seguìr, este engaño
siegue su garganta altiva;
què importa, si con la fuerza
(si la razon no le quitan)
le han de renacer mas cuellos
con esperanzas mas vivas?
En fin, vamos, que yo harè
que esta amorosa porfia
cesse, quitando la causa,
y su efecto no prosiga.
Al quererse ir, sale Felisardo, y la detiene.
Felis. Antes, apariencia falsa;
primero, sombra mentida,
en voz, nombre, vida, y forma
del original que imitas,
que te ausentes de este sitio,
he de saber, què te obliga
al fingimiento que intentas,
ò la verdad que acreditas,
usurpandome traidor
nombre, fama, voz, y vida.
Auror. Felisardo es este: ò quanto *ap.*
sentirè ser conocida;
pero aunque en algo me arriesgue,
yo lo estorvarè atrevida.
Felis. No respondeis? *Auror.* Cavalleros
de prendas tan conocidas
como yo, quando en el brazo
tienen valor, y en la cinta
el acero, nunca dieron
à preguntas tan altivas
mas respuesta, que la que
acero, y valor practican.
Felis. Pues yo harè, viven los Cielos,
que à tu pesar me lo digas.
Sacan las espadas, y se buscan.
la noche en todo te ampara.
Auror. Poco à poco te retira, *Al oìdo.*
Flora, conmigo. *Flora.* Esso harè,
mas que poco à poco, aprisa.
Felis. No huyas, cobarde. *Gran.* No corras.
Auror. Entra tràs mi. *Vanse.*
Felis. De mis iras
la noche, el aire, y la tierra
te guarda, te esconde, y libra
en vano, porque has de ser
vil despojo:- mas què miran
mis ojos? *Gran.* Mas que los mios
no vèn, porque no deliran.
Sale Aurora de muger con una hacha encendida en la mano.
Auror. Quièn osado, y atrevido,
profana esta sacra esfera?
Mas quièn sino tù pudiera.
Salen Rosaura, y Nise con luces.
Ros. Acudid, que aqui es el ruìdo.
Gran. Mejor diràs el hechizo.
Ros. Mas ay Dios! *Nise.* Yo me acobardo.
Ros. Amparame, Felisardo.
Nise. Socorreme tù, Granizo.
Cae Rosaura desmayada en brazos de Felisardo, y Nise en los de Granizo, y Aurora dexa caer la hacha.
Dent. Rey. Las voces son de la Infanta,
llegad presto. *Auror.* Estoy absorta:
este es el Rey, y assi importa,
que aqui de espesura tanta
me cubran las verdes hojas. *Retirase.*
Salen el Rey, Flora, y criados con luces.
Felis. En mi no estoy del sucesso. *ap.*
Rey. Quièn, Infanta, à tal excesso
te obliga? Con quièn te enojas?
Què es esto? Tù à un parasismo
rendida? (en furores ardo!)
y en brazos de Felisardo?
Quièn ocasiona este abismo?
Què assombro en este Jardin
hay esta noche, ò encanto,
que todo es horror, y espanto,
todo es confusion, en fin?
Tù el limpio acero desnudo,
Felisardo? Y desmayada
la Infanta assi, y su criada
del mismo modo? Estàs mudo?
Quièn

Quièn tus acentos embarga,
que de tantas confusiones
no me facan tus razones?

Gran. Ni à mi me quita esta carga;
que como es carga doncella,
y yo tan gran bestia soy,
por caer con ella, estoy
yo por echarme con ella. *Buelve.*

Rosf. Valedme, Divinos Cielos!

Nise. Ay de mi! *Rey.* Infanta, suspira.

Felisf. En vano el alma respira. *ap.*

Auror. De verla asi, me dà zelos. *ap.*

Rosf. Padre, y señor. *Rey.* Hija amada,
què es esto? Què novedad
sobresalta tu beldad?

Rosf. Mucho ha sido, y no fue nada.
En essa fuente hermosa,
à quien guarnece el jazmin, y rosa,
con natural pintura,
el Abril su florida arquitectura,
siendo penacho de ella
una estatua de Venus, mas tan bella,
que si ella la miràra,
à si misma en estatua se embidiàra;
pues con ser de alabastro,
solo le falta luz para ser Astro.
Suspensa estaba en esto, quando escucho
ruмor de espadas, con silencio mucho;
y aunque de assombros llena,
olvidando la pena,
lleguè, por si podia
estorvar mi presencia tal porfia:
quando mi primo encuentro
en el frondoso centro
de essa verde espesura,
del modo que lo vès, sin compostura.
Buelvo la vista, por si vèn mis ojos
contra quien se fulminan los enojos;
y veo (aqui fallece
el corazon, el brio se entorpece)
encendida (aqui falta
el aliento, y el pecho sobresalta
un pavor) y no en vano,
pues una antorcha vì en la blanca mano
de la beldad, que llora
el mismo Sol, por ser la misma Aurora.
Yo vì à Aurora, señor, pero de suerte
al mirarla quedè, que si la muerte
un rato no embargàra
el impulso vital, es cosa clara
(segun el susto era)
que del temor del susto me muriera;
con que assombrada al vella,
embargada la voz, torpe la huella,
elado el movimiento,
solo pude tener algun aliento
intercadente, y tardo,
teniendome en sus brazos Felisardo;
donde muerta, y rendida,
piadoso puerto hallò mi triste vida.
La causa de este espanto,
pues mi primo la sabe, mientras tanto
que el temor se mitiga,
serà justo, señor, que èl te la diga:
y asi, dame licencia,
pues ya es iris de todo tu presencia.
Aqui, à pesar del decoro, *ap.*
he de oir un rato breve,
por si de este ingrato aleve
puedo saber lo que ignoro.

Retiranse Rosaura, y Nise.

Rey. Pues què ocasion has tenido,
Felisardo? O quièn aqui
el acero contra tì
sacò loco, y atrevido?

Felisf. Como la Infanta bella divertia,
y al agua sus tristezas entregaba,
entre estas flores lagrimas vertia,
y entre essas plantas quexas embiaba
à la tierra, y al viento el ansia mia,
por vèr si acaso de esta suerte hallaba,
para alivio de pena, y dolor tanto,
en la quexa dogal, muerte en el llanto.
En esto divertido el devanèo,
la esperanza engañaba mis querellas
(no sè si era piedad) quando, en fin, veo
al corto resplandor de las Estrellas,
de dos bultos las sombras, que al deseo
permitiò su descuido conocellas.
Denodado me arrojo luego al punto,
y quien son arrojado les pregunto;
pero de ellos el uno, valeroso,
la respuesta me libra en el acero:
Recibole valiente, y animoso,
huyen los dos cobardes; pero infiero,
que mas lo hizo el ardid, que lo medroso:
Sigo sus passos, y al doblar ligero
dessos quadros la punta, accion, y huella,
la

la ſombra me embargò de Aurora bella.
Brillante un rayo de quaxada cera
en la nevada dieſtra deſcogia,
deſnudo traìa el brazo, y no ſupiera
(como tan blanco, y terſo parecia)
diſtinguir qual el hacha, ò brazo era;
pues à no vèr la luz que en ella ardia,
tuviera por ſin duda de un pedazo,
antorcha, mano, luz, veſtido, y brazo.
Quièn oſado, y atrevido, aſsi profana
de eſta esfera lo ſacro? dice altiva:
y yo al vèr ſu Deidad tan ſoberana,
creo, al oìr ſu voz, que me habla viva.
Mas ay de mì! que fue ſu ſombra vana;
pues al llegar la Infāta(ò ſuerte eſquiva!)
allì à un tiempo ſe vieron en un punto,
deſvanecido un ſol, y otro difunto.
Fueſe, en fin, y quedè de aſſombro lleno,
como aquel à quien rayo deſpedido
del centro obſcuro, del aduſto ſeno
le hace perder la viſta, y el ſentido,
con el ardiente horror, q̄ cauſa el trueno,
y en un babèl ſe mira ſumergido:
de aqueſta ſuerte yo::- Pero aqui ceſſo,
pues eſte, ſeñor, es todo el ſuceſſo.

Rey. Confuſo el caſo me dexa;
y mas quando el alma ignora
lo que ſolicita Aurora
con eſſe horror: ſi la aquexa
de algun cargo el peſo grave,
fuera bien que à mì me hablàra:
pues en mi cariño hallàra
quien lo hiciera mas ſuave.

Flora. Señora, no vès, no miras
ſalir ciertos mis recelos?

Auror. Ya lo veo, y de mis zelos
me abraſan las duras iras.

Feliſ. Peſares, que era la Infanta *ap.*
quien me eſperaba en la fuente.

Rey. Feliſardo, el alma ſiente
quanto eſte horror te quebranta:
mas ſupueſto, que no tiene
ya el ſentimiento remedio,
olvideſe con un medio,
que mi afecto te previene;
porque tus grandes ſervicios
hacen tan juſtos empeños,
que à pagarlos ſon pequeños
los mas altos beneficios.
Con el aſſombro de Ungrìa
premiè tu heroico valor,
cortòle el aliento en flor
la ſegùr de Cloto impìa.
Pero ſi perdiſte oy
de Ungrìa una Infanta hermoſa;
otra, no menos precioſa,
aqui en Roſaura te doy.

Auror. Anſias, què eſcucho! yo muero.

Feliſ. Deſdichas, què oigo! què horror! *ap.*

Roſ. Gracias mil veces, Amor,
te dà mi dolor ſevero.

Rey. Eſte es el premio mayor,
que à tus ſervicios prevengo;
y eſte es el medio que tengo
para templar tu dolor.
Gozalo en paz, Feliſardo,
que yo, en tanto, que previenes
las fieſtas, y parabienes,
en el tàlamo te aguardo:
donde à un tiempo vèr aguarda
en dichoſa union mi eſtrella
à tì con Roſaura bella,
y al Principe con Liſarda. *Vaſe.*

Roſ. Vèn, Niſe, que alegre voy
con fortunas tan propicias.

Niſe. Què de coſas en albricias,
ſeñora, me has de dar oy. *Vanſe.*

Salen Aurora, y Flora.

Auror. Feliſardo? *Feliſ.* Aurora hermoſa?

Gran. Ya yo me eſpantaba cierto,
què cierto no me eſpantaba
eſte traſgüito de muertos.

Feliſ. Còmo eſte exceſſo executas,
quando ya el Alva rompiendo
và ſus nitidos criſtales?

Auror. Ya no repara en exceſſos,
ni à exponerſe à rieſgo tanto,
quien ya corre tanto rieſgo.
A darte dos parabienes
he ſalido à un miſmo tiempo,
Feliſardo; porque ſon
tan fuertes mis ſentimientos,
que ya que yo ſepultada
muera en vida, fuera yerro,
que en el ſilencio murieran
tambien ſepultados ellos.
El primero es de la Dama,
que en el criſtalino eſpejo

de essa fuente te esperaba,
para hacerte feliz dueño
de su favor, como afsi
lo havràs ya visto, supuesto,
que el papel que te escribiò,
y que yo quitè à esse necio,
fue con este intento solo;
y solo con este intento
baxaste à la fuente tù.
Digalo aquel sentimiento,
que mostraste, al vèr que otro
por tì gozò lo alhagueño
de su favor. Sea el segundo,
el alto, y heroico empleo,
que el Rey te ofrece en Rosaura,
con cuyo prodigio nuevo,
se sepultaron de Aurora
los ya difuntos afectos:
Goza en paz::- *Felis.* Baste, señora.
Gran. Esta Dama, à lo que entiendo,
si no la creo por diablo,
mas que por Duende la creo.
Felis. Si vienes (ò dueño hermoso!)
quando vès que estoy muriendo,
cautamente preparada
de tan suave veneno,
para acabar de matarme:
agradecertelo debo,
que vivir un infelice,
es mas que alivio, tormento.
Que à mì me escriba un papel
Dama que yo no pretendo,
quando no la solicito,
en esto què culpa tengo?
Que el Rey, en fè de tu muerte,
à mis servicios atento,
para aliviar mis fatigas,
à la Infanta me dè en premio;
esto en el Rey no es delito,
ni yo en oirlo te ofendo.
Y quando entendì, que aora,
al verme de penas lleno,
à remediarme venias
con finezas, y consejos,
vienes derramando enojos,
vienes vomitando incendios,
parabienes publicando,
con tan contrarios afectos,
que son exequias, que cantas
à un corazon que està muerto.
Auror. Què remedio podrà darte,
la que buscando el remedio,
el que hallò para su vida,
es el mismo que le ha muerto?
Gran. La primera seràs tù,
que consiga en estos tiempos
morirse segunda vez:
valgate el diablo el enredo.
Auror. Pues còmo, villano, tù *Dale.*
tienes tanto atrevimiento,
que hablas delante de mì?
Yo castigarè, si puedo,
la osadìa del papel.
Flora. Solo à mì me toca esso.
Gran. Cuerpo de Christo conmigo;
y què à lo vivo hace el muerto
esta fantasma con faldas.
Felis. Ay dulce Aurora! què harèmos?
Auror. Huir del peligro à Ungrìa,
como antes te lo he propuesto.
Felis. Esso fuera hacer delito,
donde ofensa no se ha hecho.
Auror. Por què, dì? *Felis.* Porque si el Rey
de tu beldad me hizo dueño,
para què es la fuga, quando
el propio Rey gusta de ello?
Auror. Pues decirle la verdad.
Felis. Es poner à Filiberto
en ocasion, que su padre
castigue su desafuero;
y que èl iracundo guarde,
si llega à empuñar el Cetro,
en vengativas cenizas,
de sus rencores el fuego.
Auror. Pues casarse con Rosaura.
Felis. Y esso què alivia este duelo?
Auror. Darle gusto à Segismundo,
y assegurar tù tus medios,
servir à tu Dama, y dar
gusto à Rosaura en su empeño.
Felis. Y esse es buen remedio (ay triste!)
para escusar sentimientos?
Auror. Pues què quieres que te diga?
Felis. Buscar un prudente medio,
para que à un tiempo mi amor
quede con todos bien puesto.
Auror. Yo no le hallo. *Gran.* Pues hay mas
de què consulteis discretos

el

el caso todo à un Letrado,
à un Doctor, à un Zapatero,
à un Escribano, y à un Sastre,
pues son hombres todos estos,
que aunque remedio no haya,
para todo dàn remedio?
Felis. Pues dexarlo al tiempo, que
puede ser que enseñe el tiempo,
lo que ignoran nuestras ansias.
Auror. Esso serà lo mas cierto,
que no es del caso, que Aurora
viva, ò no viva muriendo,
que la cautela se aclare,
que el Principe buelva fiero
à seguirme con mas ansias,
y ponerme en otro riesgo?
Y en fin, tampoco es del caso,
que el Rey lo que te ha propuesto,
si oy te lo dice benigno,
te lo mande justiciero
mañana, que esto es lo mas,
si te parece lo menos?
Y asi, Felisardo, à Dios,
hasta que te enseñe el tiempo
modos, con que à un tiempo mismo,
puedas tù quedar bien puesto
conmigo, el Rey, y la Infanta,
con tu Dama, y Filiberto. *Vase.*
Felis. Si harè, si el Cielo piadoso
favorece mis intentos;
pero si fuere el influxo
de mi estrella tan adverso,
que se oponga rigoroso
al logro de mis deseos;
tambien sabrè sepultarme
osado, fino, y resuelto,
en el centro de la tierra,
donde jamàs el silencio
sepa dàr de mì noticias,
hasta que el dolor intenso
de mis ansias, poco à poco,
lima sorda de mi aliento,
vaya siendo de mi vida
dogal, cuchillo, y veneno. *Vase.*
Gran. Florilla mia, asi vivas
tanto como yo deseo,
que me digas de este encanto
la tramoya. *Flora.* Ya te entiendo,
aunque no lo entiendo mucho;
mas solo decirte puedo,
que mi ama muere, y vive,
quando quiere, y quando quiero. *Vase.*
Gran. Por Dios, que èsta và à la parte,
ò es el tahur de este juego,
ò anda aqui la Dama Duende,
ò mucho diablo anda en esto.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, Lisarda, y Flora.

Auror. Del modo, que te prevengo,
lo has de hacer, Lisarda, todo.
Lisard. En hacerlo de esse modo,
por darte gusto convengo,
pero dificulto. *Auror.* Què?
Lisard. Que la idèa surta efecto.
Auror. Por què? *Lisard.* Porque si su afecto
ama de veras, la fè
de amor, es caso impossible
borrar lo que impressionò
en el corazon. *Auror.* Pues yo
lo tengo por muy possible.
Lisard. Mucho me espanto de tì,
que lo facilites tanto.
Auror. Dime, y no te cause espanto,
no es muger Rosaura? *Lisard.* Si.
Auror. Pues si esso tu amor alcanza;
por què, dì, no has de creer,
que caber pueda en muger
à un tiempo amor, y mudanza?
Sepa, pues, Rosaura hermosa,
que fino en su luz se enciende
el Rey de Ungrìa, y pretende
hacerla su dulce esposa:
Vea tambien su retrato,
y el pliego que èl mismo escribe,
que si grata lo recibe
sin melindres del recato,
en la dura, y ciega ley
de la amante vanidad,
le ha de hacer gran novedad
verse querida de un Rey:
Y en fin, sepa esta homicida,
que el Rey mi hermano la quiere.
Flora. Mucho atrae, si se infiere,
verse una muger querida.
Al paño Gran. Señor, hecho tenia el juicio

(si es que tengo juicio alguno)
por no ser mas importuno,
à salir de tu servicio;
porque muy mal visto fuera
ser yo tan leal criado,
y este secreto guardado
de mì tu pecho tuviera.

Al paño Felis. Solo de tu fè leal
fiar pudiera, Granizo,
que vive el divino hechizo
de mi Aurora celestial.
Pero ella alli con su hermana
hablando està; desde aqui
un rato oigamos: no vì
perfeccion mas soberana.

Auror. Su pliego es este, Lisarda,
y este su retrato, advierte,
sino tendrà à feliz suerte
la hermosura mas gallarda
de lograr tan altas dichas.

Felis. Què escucho, tristes desvelos,
ya el tòsigo de los zelos
mis glorias buelve en desdichas.

Auror. Mira sin passion, ni afan,
y sin que mi amor se alabe,
no tiene presencia grave?
No es bizarro? No es galàn?
Miralo, si solemnizas
mis gustos, sin embarazos.

Al darle el retrato, y pliego, llega Felisardo por medio, y se los quita.

Felis. Primero buelto en pedazos,
antes deshecho en cenizas,
al etna, al volcàn, al fuego,
que en vivas ansias desato,
medirà el viento el retrato,
pisarà la tierra el pliego.

Auror. Suelta el papel, enemigo.

Lisard. Dexa el naype, Felisardo.

Gran. Estos toros vèr aguardo
sin ventana. *Felis.* No contigo *A Lis.*
debo andar en tan estrechas
porfias; y assi, Lisarda,
te dexo el retrato, aunque arda
el pecho en vivas sospechas.
Pero contigo, tirana, *A Aurora.*
si acaso fuere grossero,
tù me engañaste primero,
quando tu sospecha vana,
ò zeloso barbarismo,
me quitò un papel, y es bien,
que yo haga lo mismo, à quien
hizo conmigo lo mismo.

Auror. Advierta tu desacato,
y tu recelo cruel,
no te ofende este papel,
ni te gravia aquel retrato.

Felis. Yo he de verlo. *Auror.* Pues repara,
que al primer renglon, que leas,
te juro, que no me veas
jamàs alegre la cara;
porque basta à sossegar
qualquiera desconfianza,
decir yo, que no te alcanza
de los dos ningun pesar.

Felis. Por essa misma razon
debieran, sì, tus desvelos,
al verme morir de zelos,
no aumentar mi confusion.
Y assi, en males tan violentos,
como en mi pecho conoces,
beban los labios sus voces,
y los ojos sus acentos.

Lee. En la mas breve moldura,
que hizo el mas vivo desvelo,
cifrò el soberano cielo
de la Infanta una pintura.
Los ojos en su hermosura
quedaron tan suspendidos,
que aprisionados, y heridos
de tan dulces influencias,
perdieron con las potencias
todos los demàs sentidos.
Añadiò amor à esta llama,
despues de su copia luego,
el grave plausible fuego
de las voces de su fama.
Con justa razon la aclama
por divina perfeccion
el mundo, en acorde union;
pues es digna tal belleza,
de que la mayor grandeza
le tribute adoracion.
Esta, pues, Lisarda hermosa,
rendida el alma le ofrece,
si por humilde merece
ser con su mano dichosa.
Tù, como hermana piadosa,

pues ya sabes mi deseo,
procura tan alto empleo,
que à lograrlo mi decoro,
el Cetro, y Corona de oro
pondrè à tùs pies por trofèo.
Cuerda, cauta, y con recato
decirla mi amor podràs,
y advertida le diràs
mis prendas, grandeza, y trato.
Muestrale tù mi retrato,
que mi esperanza le embia;
suya es el alma, y Ungrìa
besarà su blanca mano:

Hace Aurora que se và.

Tu esclavo soy, no tu hermano,
si haces à Rosaura mia.

Dexa de leer, y detiene à Aurora.

Mi bien, Aurora, mi cielo,
no enojada de essa fuerte
te vayas. *Auror.* Mi mal, mi muerte,
què me quieres? *Felis.* Mi recelo
no debe causar enojos
à tus afectos sentidos;
pues si te oyen mis oìdos,
porque si te vèn mis ojos
engolfada, y divertida
alabar de un hombre afecta,
su persona de discreta,
de bizarra, y entendida:
què mucho, quando esto toco,
que embidioso en mis desvelos,
con las ansias de los zelos
hiciesse extremos de loco?
Pero en lance tan estraño
satisfaga algo tu quexa,
lo corrido que me dexa
tan dichoso desengaño,
y sea quanto prevengo
disculpa à mi sinrazon.

Auror. Tù tienes mucha razon,
pero yo tambien la tengo. *Vase.*

Felis. Oye, espera, dulce dueño,
aguarda: (ay Lisarda bella!)
piadosa siga tu huella
su enojo, por si su ceño
puede mitigar tu ruego.

Flora. Và enojada mi señora
con justa causa, y aora
yo voy à atizar el fuego. *Vase.*

Gran. Anda, que en tanto yo èl agua
prevendrè, por vèr si puedo
con ella apagar el miedo
de las chispas de essa fragua.

Lisard. Sossiegate, Felisardo,
que aunque fue mucho tu excesso,
en semejante sucesso,
que salgas airoso aguardo.

Felis. No tendrà el alma sossiego,
hasta vèr que sus enojos,
con el agua de mis ojos
se mitigan desde luego.
Y assi, mis ansias veloces
siguiendola iràn diciendo:
espera, pues no te ofendo,
mi bien, Aurora::- *Sale Rosaura.*

Ros. Què voces
son estas? *Felis.* Tirana pena! *ap.*
Señora::- yo::- (fuerte impìa!).

Gran. Vèn aqui lo que queria
vèr el Marquès de Villena.

Ros. Què es esto? aun el dulce hechizo
humèa en vuestra memoria,
de aquella passada gloria,
que impio el tiempo deshizo?
Mucho, Felisardo, admiro
en vos extremos tan locos;
mas bien haceis, que aun son pocos;
buelva el ardiente suspiro,
buelva el repetido acento
à poblar con quexa, y llanto,
viento, y tierra, por si à tanto
mal se mueve tierra, y viento.
No, pues, el dolor abroche
el fuego, que humèa, y llora,
pues anocheciò el Aurora,
donde amaneciò la noche.
Bien, que si mi fantasìa
supiera qne aquì os hallàra,
la noche se sepultàra,
por dexaros con el dia.

Felis. Quando el divino arrebol
de tus vivos resplandores
al Alva prestan candores,
y rayos al mismo Sol:
no es bien, hermosa Rosaura,
que se imagine por sombra,
belleza, que al Sol assombra,
y causa embidias al Aura?

Pues

pues los extremos, que vès,
y las finezas, que tocas,
ansias son, señora, locas
de una alma que fue, y no es.
Rof. Que es, y serà, me lo advierte
lo que oyeron mis oìdos.
Felis. Ay triste! somos perdidos *ap.*
si viò à Aurora (empeño fuerte!)
mas apurèmos el caso.
No puede ser, ni serà
amor vivo, amor que ya
muerto yace en el ocaso.
Rof. A venceros me apercibo
con vuestros mismos periodos;
pues si es muerto para todos,
està para vos muy vivo.
Gran. Cuidado, que te la pega
con el lance de la fuente;
atajela la corriente
un parche de girapliega.
Felis. Ya entiendo bien el pretexto:
Yo no sè lo que me hablais.
Rof. Pues no, tan presto olvidais?
para què olvidais tan presto?
Gran. Las memorias tiene frias
mi amo ya con sus passiones.
Rof. Suyas son estas razones.
Felis. Razones son essas mias?
Si mas claro no me hablais,
yo no os entiendo, señora.
Rof. Con mas claridad aora
os lo dirè: No ignorais,
que aquella Dama, por quien
hice aquel empeño yo,
un papel os escribiò?
Felis. Es cierto, señora. *Rof.* Bien;
y que en la fuente de Amor
la viesseis en èl decia.
Felis. No niega esso la fè mia.
Rof. Donde à pesar de su honor,
y à gusto de oculta estrella,
allì una noche os hablò?
Felis. Esso solo niego yo,
pues yo nunca hablè con ella.
Rof. Que negueis, no es caso justo,
lo que yo quizàs oì.
Felis. Que yo à obedecerla fui,
noble, cortès, y con gusto,
es verdad; pero otro hombre
(antes que llegasse yo)
con mi nombre se embozò,
y hablò con ella en mi nombre.
Y pues este caso ya
no ignorais, guardeos el Cielo,
que ya advierte mi desvelo,
que vuestra Alteza vendrà
à vèr este breve plazo
à Lisarda, è imagino,
que à vista del sol divino,
qualquier sombra es embarazo.
Vase, y dexa caer el papel.
Gran. Dice muy bien, y mi afàn
lo mismo hacer considera,
porque à vista de la cera
se derrite el Sacristàn. *Vase.*
Rof. Huyendo và de mis ojos *ap.*
este enemigo (ha cruel!)
y advirtiendolo yo en èl,
que le adoren mis enojos?
Que baxò à la fuente, dice;
pero afirma, que no hablò
con quien allì le citò,
porque otro fue el que felice
por èl se fingiò; esto dudo:
Amor, pudo suceder
esto assi? Si pudo ser:
Pero no, que ser no pudo;
pues no ignora el ansia mia,
que tomò el papel èl mismo,
y nadie pudo (què abismo!)
saber lo que contenia:
Pero si esto no fue assi,
con quièn riñò allì violento?
Pero cesse este argumento,
pues esto no es para aqui.
Bella Lisarda, perdona,
que el sentido, aprisionado
en la carcel de un cuidado,
que me aquexa, y apassiona,
no ha podido hacer alarde
del cariño, y la fineza,
con que estimo tu belleza,
que el Cielo mil siglos guarde.
Lisard. Cuidados tù? Mi aficion
mucho siente, prima hermosa,
que sienta tu pecho cosa,
que te inquiete el corazon.
Rof. No he de estrañar, y sentir,
quan-

quando espero, que gozoso
sea Felisardo mi esposo,
el vèr, el mirar, y oìr,
en su condicion esquiva,
que estè, consequencia es cierta,
yo en su memoria tan muerta,
y Aurora en su fè tan viva?
Lisard. Buena ocasion de mi estrella *ap.*
aqui mi deseo alcanza,
para templar su esperanza.
Te asseguro, prima bella,
que es el ay tan repetido,
y tan continua la quexa
de sus ansias, que me dexa
muchas veces sin sentido.
Y aunque observo sus acciones,
sus discursos, sus lamentos,
sus penas, sus sentimientos,
suspension, y admiraciones,
solo infiero, en lo que adora
su soledad, y retiro,
que juzga con un suspiro
dar nueva vida à su Aurora,
como de su acento impìo
quizà escuchò tu hermosura.
Ros. Esse es extremo, ò locura,
ò es, mas que amor, desvarìo.
Pero què papel es este? *Levantale.*
Lisard. Fortuna el acaso ha sido: *ap.*
oy, prima, lo he recibido
del Rey mi hermano. *Ros.* Pues preste,
Lisarda mia, paciencia
un rato tu discrecion,
que està en verso, y la aficion
me estimùla à esta licencia. *Lee.*
Lisard. No estès en verlo cobarde,
que el papel para tì viene;
esto mi amor te previene,
mas ya sè que viene tarde.
Llegò la fama à su oìdo
de tu beldad, y à sus ojos
tu retrato; y en despojos
te embia el alma rendido.
Una, y otra vez gustosa *ap.*
parece le vè, y le mira
tierna, solloza, y suspira,
y arde en su llama amorosa.
Embebecida en el pliego
està, cautelosa trato
mostrarla luego el retrato,
para añadir fuego al fuego.
Ros. No sè amor, què hechizo grave *ap.*
en mi pecho ha introducido
este incendio, que he leìdo,
tan alhagueño, y suave,
que Fenix el alma, ya
arde gustoso en su fuego:
si este efecto causa el pliego,
què efecto su copia harà?
Discretas, Lisarda, estàn
las Decimas, y yo estimo
este afecto al Rey mi primo;
y si añade lo galan,
lo bizarro, y lo brioso,
à lo discreto, assegura,
que la mayor hermosura
tendrà por timbre dichoso
ser amada de tal dueño.
Lisard. Por generoso le aclama,
deshecha en lenguas la fama.
Galàn es; mas de este empeño
sea su retrato mismo
quien apoye mi passion:
miralo con atencion,
y assi saldràs de esse abismo. *Dasele.*
Ros. Valgame Amor! si la gloria, *ap.*
que en este retrato veo,
de un mal pagado deseo,
me borràra la memoria?
No lo amàra mi amor poco;
no tanto por mejorar
de suerte, como por dàr
castigo à un sobervio loco.
Lisard. Rosaura, què te parece?
Ros. Presencia tiene gallarda;
y su persona, Lisarda,
que la aplaudas mas merece.
Lisard. Que te ha gustado, no ignora
el corazon; pero siento,
que llega tarde su intento.
Sale Nise. El Rey te llama, señora,
con gran prisa. *Ros.* Y tu deseo
no sabe lo que querrà?
Nise. Sino me engaño es, que ya
son vísperas de Himenèo.
Ros. Vamos, prima, y tu esperanza
de estas razones se acuerde,
que un sobervio mucho pierde,
que

que un rendido mucho alcanza.
Vanse, y sale Granizo con una carta.
Gran. A dar voy este papel
à Florilla, si la topo,
para que la dè à su ama;
quiera Dios, que en este arrojo
no dè en la Infanta de hocicos,
ò en el Principe de ojos.
Sale Manzano. Pues si la suerte me ofrece
ocasion, que sin estorvo
à los hierros de esta rexa
decirla pueda tan solo
à Florilla, que una Abeja
al olor del Cinamomo
de los ojos de sus niñas
para hacer panal sabroso,
viene à chupar el licor
de las niñas de sus ojos.
Con esto, y esta cadena,
que un Alquimista famoso
nunca de oro pudo hacerla,
aunque pudo hacerla de oro;
verè si puedo cazarla,
que à la liga de este adobo
dexarse cazar pudiera
el Fenix, y el mismo Apolo.
Gran. A la rexa llego, pues
tan en silencio està todo.
Encuentra con Manzano.
Mas ay mis pobres narices!
Manz. Mas ay triste de mis mocos!
quièn và? *Gran.* Ya yo me espantaba
de que no hacia el demonio
de las suyas. *Manz.* No responde?
Gran. Tenga usted paciencia un poco,
mientras me acuerdo quien soy.
Manz. Buena flema gasta el loco.
Gran. Pues el hermano, ò prudente,
si digo de mi meollo,
tendrà valor? *Manz.* A un Manzano
no hay sierpe que le dè assombro.
Gran. Vive Dios, que es Manzanillo! *ap.*
y pues su miedo conozco,
he de burlarlo si puedo.
Manz. Diga quien es? *Gran.* Estoy pronto:
Yo soy el alma::- *Manz.* Ceniza.
Gran. De aquel racimo::- *Manz.* Rescoldo.
Gran. A quien el Agosto::- *Manz.* Fuego.
Gran. En agraz segò. *Manz.* Remojo.
Gran. En fin, soy Aurora. *Manz.* Noche.
Gran. Y vengo à pedirte::- *Manz.* Lobos.
Gran. Para un muerto::- *Manz.* Sepultura.
Gran. Que està sin camisa::- *Manz.* Roto.
Gran. Le dès tu vestido::- *Manz.* Quita.
Gran. Que le hace gran falta. *Manz.* Robo.
Gran. Deselo de buena gana,
no guarde que mis enojos,
de un soplo le haga que buele
del Tartaro al Elesponto.
Acaba ya? *Manz.* Ya tirito:
Señora, ya poco à poco, *Desnudase.*
con el frio, hoja por hoja
se và desnudando este olmo.
Gran. Todo el vestido ha de darme.
Manz. Allà và el vestido todo.
Gran. Quàl ha quedado el pobrete! *ap.*
si por dicha el Astro roxo
le diera un rayo à la luna,
fuera un cuento muy gustoso.
Què diera porque Florilla
le encontràra de este modo,
para coronar la burla:
mas yo verè si lo logro.
Quede en paz el seor Manzano,
y hasta que el resuello ronco
de un silvido le dè aviso,
no salga de estos contornos;
pena, si mueve las plantas,
quedar convertido en tronco.
Vase con el vestido, y dexa caer el papel.
Manz. Anda con quatro mil diablos,
fantasmilla del Otoño,
que con el miedo ya estaba
si me ahogo, ò no me ahogo.
Por Dios, que he quedado fresco,
y no es lo peor de todo
lo desnudo, sino el aire,
con que sopla el señor Noto.
Sale el Principe. Pàlida sombra fria,
de la noche incorporada fantasìa;
cuyos densos horrores,
sepultando Febèos resplandores,
con ceño macilento,
del ardiente clavèl sois monumento.
Si en el silencio triste,
que origina tu horror, noche, consiste,
que un deseo engañado
en las sombras de un bien imaginado,
en

su pasion entretenga; (venga
reynen tus sombras, que aunque el Sol no
quizàs, que sin ser hora,
me amanezca en tus brazos nueva Aurora;
pues esta, considero,
fue la que hablò primero,
quando Lisarda bella
cautelosa me hablò despues por ella.
Pero si Aurora fuiste,
à mi esperanza triste
dile donde se esconde
tu apacible Deidad, habla, responde:
engaña con tus voces mi memoria,
que aunque vana, no dexa de ser gloria.
Mas sino es devanèo,
ò lisonja aparente del deseo,
alli segunda vez en sombra breve
su apariencia se vè de elada nieve.

Manz. Mi miedo no es escaso,
que un piramide andante, passo à passo
à mì (ay triste!) se llega;
ya el diablo me previene otra refriega.

Llegase àzia Manzano.

Princ. Si movida à mis quexas,
divina Aurora, tu reposo dexas,
no de tu voz me niegues el consuelo,
que mientras que te escucha mi desvelo,
si la esperanza de su bien no alcanza,
ya engaña con oirte la esperanza.

Manz. Por Aurora me tiene este fantasma;
y aunque el miedo me pasma, *ap.*
ser ella fingirè, por si consigo
hacer con èl lo mismo que conmigo
aqui hicieron aora.

Princ. De què, decid, señora,
esse silencio nace?

Manz. Tengo eladà la voz del frio què hace.

Princ. Llegate à mì sin duda,
te abrigarà mi amor.

Manz. Estoy desnuda,
y el empeño me ataja,
por haverseme roto la mortaja:
y si te has condolido,
dame, seas quien fueres, tu vestido;
que à un pobre derrotado
qualquier vestido le vendrà pintado.

Princ. Vive Dios, que la voz, y el modo estraño,
y que Aurora no es; y si es engaño, *ap.*
yo lo examinarè, y osado, y fuerte,
sea quien fuere, le darè la muerte.
Quièn eres, voz fingida, *Aseio.*
fantastica, engañosa, fementida?

Manz. Ay triste! dì en el lazo: *ap.*
no dudo de mi vida llegò el plazo.

Sale Flora con una luz.

Flora. Aqui me dixo Granizo,
que perdiò el papel: mas, ojos,
què mala vision que veis!

Princ. Villano, tù de esse modo
aqui? què invencion es esta?
Mas tu pecho codicioso
ya descubriò tus intentos;
pero templarè mi enojo
con darte infame la muerte.

Manz. Florilla, tràs tì me escondo,
pues llegaste à esta ocasion.

Flora. Ea, señor, mi socorro
le valga. *Princ.* He de darle muerte.

Manz. Esto es burla del demonio,
que uno me quite el vestido,
y me dè de palos otro.

Princ. Quièn te le quitò, villano?

Manz. La misma Aurora, que ha poco,
que me pidiò para un muerto
el vestido, y yo piadoso
se lo dì. *Princ.* Y què querias
hacer conmigo lo propio?
vive Dios::- *Manz.* Tente, señor.

Princ. Pero, Flora, tù aqui? còmo?
y con luz, què buscas? *Flora.* Busco,
señor, un junquillo de oro,
que se le cayò à mi ama
àzia aqui. *Princ.* Dificultoso
serà hallarlo en la espesura
de este laberinto hermoso.
Pero què papel es este? *Alzale.*

Flora. Peor es esto, que lo otro. *ap.*
Yo, señor, què saber puedo::- *Turbase.*

Princ. Es este el cordon dichoso,
que embiá à buscar tu ama?
Sì serà, porque no ignoro,
que nunca esconden las flores,
sino aspides venenosos.

Flora. Tu Alteza, señor, se engaña;
pues lo que yo busco, solo
es el cordon, que Manzano
tiene al cuello, que es el propio,
que se le cayò à Lisarda.

Manz. Jesus! el diablo sea sordo;
para acabar de aburrirme,

esto me faltaba solo.

Flora. Haz, señor, que me le dè.

Princ. Acaba, villano, loco:
dasèlo presto; à què aguardas?

Manz. Toma, y permita el demonio,
pues mi desahogo era,
que à tì te sirva de ahogo.

Flora. Yo sabrè guardar la ropa.

Princ. Idos, y dexadme todos.

Lee el Principe el papel para sì.

Flora. Señor Manzano, otra vez
si fuere à nadar al golfo
de Amor, cuenta con la ropa,
que hay sacres, abrir el ojo. *Vase.*

Manz. Vive Dios, que siento mas,
que no la burla, el oprobio
de Florilla, y de verguenza,
yo mismo de mì me corro. *Vase.*

Princ. Entrèmos en cuenta, honor:
zelos, vamos poco à poco:
amor, dexame un instante:
ansias, sufrid los sollozos,
que hay mucho, que discurramos
entre lo honrado, y zeloso.
De quièn esta aguda flecha,
que me passa el pecho todo,
serà, Cielos? Si Lisarda
ofendida de mi modo,
vengativa de sus zelos,
ha puesto su amor en otro,
y en este papel le avisa
el plazo tan breve, y corto
de sus bodas, para que
remedie mal tan notorio?
Pues esto assi me lo afirma
el decirle, que despojo
serà de un veneno antes,
que à dueño impìo alevoso
rinda su alvedrio: esto
por mì lo dirà, quexoso
su amor de mi trato injusto:
quièn lo duda? Bien lo noto.
Y esta sospecha acredita
el descuido cuidadoso,
con que à buscar el papel
vino Flora; pues no ignoro,
que èl el perdido seria,
y no la cadena de oro:
luego Lisarda es mudable?
Mas què digo? Yo estoy loco,
aora siento mudanza?
aora mi yerro conozco?
Si, que yo he dado la causa
à mi ofensa, y à su enojo.
Pero què digo? (ay de mì!)
yo dolo en Lisarda pongo,
quando Lisarda es un Angel?
quando su lealtad conozco?
Mas ay de mì, que es muger,
y en la muger cabe todo.
Valgame Dios! si Rosaura
no gusta, que sea su esposo
Felisardo, por tener
puesta su aficion en otro,
y ella este papel le escriba?
Si puede ser: Pero còmo
esto mi labio pronuncia?
Pues vive esse ardiente globo,
que quando espiran sus rayos
le ofrece el Mar Mauseolo,
que si atrevida la Infanta
falta à la fè, y al decoro
de su Real sangre, en algun
cobarde pecho ambicioso
los ojos huviera puesto,
le sacàra yo los ojos:
Luego no es la Infanta? Nos,
y ni aun presumido oso,
que al espejo de su honor
la presuncion es desdoro.
Pues si tampoco es la Infanta,
discurramos otro poco:
vacilemos, pues, discurso,
por vèr si apurarlo logro.
Serà, Cielos, Felisardo,
que altivo, y vanaglorioso,
menospreciando à la Infanta,
por tener ya dueño hermoso,
quizà à su gusto elegido,
mirando el lance forzoso
de dar la mano à Rosaura,
intente atrevido, y loco,
dando este aviso à su Dama,
buscar algun medio, ò modo
para dilatar las bodas?
Bien puede ser, si es que noto,
que hay bellezas en Palacio,
que pudiera el rubio Apolo,
à lograr alguna, ser
mas que con Dafne dichoso.

Pero no, no puede ser;
pues es publico, y notorio,
que desde que Aurora bella
de diamantes pisa globos,
no se ha visto en Felisardo
constante extremo amoroso,
ni alegres sus ojos tristes,
ni enjuto su noble rostro:
Luego, Cielos soberanos,
si Felisardo tampoco
no es, decidme benignos,
decidme, por Dios, vosotros,
pues yo no lo alcanzo, quièn
este aspid venenoso
escribiò? pues al mirarlo,
suspenso, mudo, y absorto,
montes de dudas navego,
pielagos de empeños toco.
Entre la ardiente ceniza,
que en el corazon escondo,
guardarè este fuego vivo;
que si los Cielos piadosos
me permiten que averigue
entre mi silencio heroico,
si es de alguno de los tres
este basilisco fordo,
no con mas violencia el rayo
de la nube ardiente aborto,
que en la torre mas altiva,
que en el mas sobervio escollo
siempre el destrozo executa;
no executàra el destrozo
con mas furia, con mas ira,
mas valor, mas presuroso,
como el volcàn de mi pecho,
rompiendo los senos todos
de la mina en que se abriga,
en vengativos enojos,
rayos volarà de acero,
muertes vibrarà de plomo,
que su osadìa reduzcan
à cenizas, humo, y polvo. *Vase.*

Salen Felisardo con una daga en la mano, y Granizo huyendo de èl.

Felis. Viven los Cielos, villano,
que te he de quitar la vida.
Gran. Tèn, señor, no la caicida
sea mi daga, y tu manò.
Felis. Por tu descuido cruel,
mi enojo assi satisfago.
Gran. No merece tan mal pago
de mis servicios lo fiel.
Felis. Còmo, villano, perdiste
el papel? *Gran.* Digalo èl,
pues fue el perdido el papel,
y yo el mal hallado (ay triste!)
Felis. En fin, que dixiste à Flora
lo que en el papel decia?
Gran. Como iba de letra mia,
pude saber lo que à Aurora
en èl la decias, pues,
con que aunque alguno lo encuentre,
por mas que en sospechas entre,
nunca sabrà cuyo es.
Felis. Cielos, ya el dorado coche
à los Antipodas guia,
y su ardiente bizarria
ya và ocupando la noche,
y el plazo se llega ya
de mis fatigas, y Aurora
no ha parecido hasta aora.
Gran. Esso es, que durmiendo està:
Pero la Infanta muy cierta,
que te quiere de por vida,
mientras que la otra dormida,
ella te busca dispierta;
pues passo à passo, sin tardo
movimiento, y muda huella,
entre essos quadros, es ella
quien te busca.

Salen por un lado Rosaura, y Nise, y por el otro Aurora, y Flora de hombre, y quedanse al paño.

Ros. Felisardo?
Felis. Infanta hermosa? *Auror.* Què veo!
Ros. Què es esto? Con tan escasa
llama, el deseo os abrasa
al prevenido Himeneo?
que à esta hora tan descuidado
pisando estais esta esfera,
quando el tàlamo os espera,
quizà con algun cuidado?
Pero dirà mi esperanza
al mirar tal estrañeza,
ò que es sombra de tibieza,
ò es falta de confianza.
Fel's. El propio cargo, señora,
que me haceis en tal abismo,
os debo yo hacer el mismo;
mas quièn duda, quièn ignora,

que quien solo se ha casado
por razon de estado, creo,
que sin cumplir su deseo,
cumple la razon de estado.

Nise. Y èl, para esta boda, ufano,
por què otra gala no viste?

Gran. Porque nunca tiene un triste,
sino es quien le dè de mano.

Nise. Y de lazo, què pedazo
para el sarao previene?

Gran. El desdichado no tiene,
sino es en la horca lazo.

Nise. Yo sè, que cierta doncella
esta flor le feria en fin. *Dale un lazo.*

Gran. Por què? *Nise.* Porque en el festin
pueda usted danzar con ella.

Gran. La que flores feria à un bruto,
què Porcia serà, señores?
mas pues ella siembra flores,
yo harè por coger el fruto.

Flora. Vive Amor::-

Auror. Què intentas, necia?

Flora. Hacer aqui un desatino:
castigar aquel Tarquino,
y forzar à esta Lucrecia.

Ros. Dexar intento caer *ap.*
con cuidado aquesta flor,
por vèr si logra mi amor,
que la llegue èl à coger.

Dexa caer un lazo.

Felis. Mirad, que de vuestro brazo
esse lazo se ha caìdo.

Gran. Què lo estrañas? esso ha sido, *Al oìdo.*
porque caigas en el lazo.

Ros. Empleo tan soberano,
de vos solo es digno, en fin,
guardadlo para el festin.

Al alzarlo Felisardo, sale Aurora cubierta, y se lo quita.

Auror. Mejor empleo en mi mano
tendrà tan alto favor;
pues yo soy (què os estremece?)
quien solo coger merece
el fruto de aquesta flor.

Felis. Necio, loco, presumido,
què ocasion, ò què osadìa,
para tanta demasìa
os dà licencia atrevida? *Riñen.*
Vive el Cielo, que mi enojo
à este loco en corto plazo,
sabrà, quitandole el lazo,
castigar despues su arrojo.

Auror. En vano es que lo pretendas.

Ros. Pues yo me voy confiada *A Felis.*
de que sabrà vuestra espada
poner en cobro mis prendas.
No sè si estime à este hombre *ap.*
la accion sin saber quien es;
porque este ingrato despues,
de la misma accion se assombre. *Vase.*

Nise. Con su hoja, si se enoja,
nadie quitarle osarà *Cessan de reñir.*
essa flor, porque no havrà
quien se atreva con su hoja. *Vase.*

Auror. Que vuestro valor pretenda
cobrar bizarro, y sañudo
esta prenda, no lo dudo;
pero advertid, que esta prenda,
para que esto se concluya
de una vez, la doy al suelo,
y el que osado en campal duelo
la ganàre, que sea suya. *Arrojale.*

Felis. Tu generoso despeño,
joven, me tiene admirado,
y el reñir, mas es forzado *Riñen.*
de mi honor, que de tu empeño.

Felis. Valiente eres. *Auror.* Tu ardimiento
infunde valor al mio.

Felis. Mucho obligas con tu brio.

Auror. Mucho rindes con tu aliento.

Gran. El Rey viene. *Auror.* Estoy mortal.
Advierte, que Aurora soy:
mira el empeño en que estoy.

Felis. Ay sucesso mas fatal!

Levanta Aurora el lazo, y salen el Rey, Flora, y criados.

Rey. Què es esto? quièn alborota
este Jardin? *Gran.* Aqui callo:
es, en forma de cavallo,
señor, quien triunfa, una sota.

Rey. Felisardo, que assi os veo
riñendo en este confin,
quando os aguarda el festin
con las glorias de Himenèo?
Pues què causa à esta ocasion
os moviò à sacar la espada?

Auror. No puedo hablar de turbada. *ap.*

Felis. Quièn se viò en tal confusion? *ap.*
no sè què decir, por Dios:
Essos Mascaras me han dado

la

la causa. *Auror.* Estais engañado,
que quien la ha dado sois vos.
Y porque tu Magestad
advierta, que esto es lo cierto::-
Felis. Què irà à decir? yo estoy muerto. *ap.*
Auror. Una encubierta Deidad,
bella embidia de Diana,
con la licencia que à todas
permiten las sacras bodas
de la Infanta soberana,
viendo estos quadros venia,
cubierta el bello semblante
de un blanco, y roxo volante;
quando la fortuna mia,
que forastero curioso,
viendo estaba los primores,
con que forman essas flores
nuevo Chipre, y mas hermoso,
bolviendo el rostro, señor,
la Dama vì, que he pintado,
y no sè si con cuidado
dexò caer essa flor.
A cogerla lleguè ufano,
diciendola prevenido:
mirad, que se os ha caìdo
este lazo; en vuestra mano
logra feliz, respondiò,
empleo, la Nise bella;
y assi, en el festin con ella
danzad esta noche: yo
iba à hablarla agradecido,
quando llegò denodado
este Cavallero osado,
diciendo muy atrevido,
con voz airada, y suspensa:
nadie como yo merece
essa flor, si os lo parece:
vive Dios, que quien lo piensa
se engaña, dixe: èl severo,
resuelto, y sin embarazo
la respuesta librò al brazo,
y la pregunta al acero.
Yo hice lo mismo cortès:
todo el sucesso este ha sido,
si yo anduve inadvertido,
ya estoy, señor, à tus pies.
Rey. Levantad: Es esto cierto,
Felisardo? *Felis.* Gran señor,
assi es. *Rey.* Luego el error
causò vuestro desacierto?
Gran. Perdona, señor, si atajo
aqui tu palabra, pues
este mascara, al revès
le tira à mi amo el tajo.
Rey. Quièn sois? *Auror.* Soy un Cavallero,
que de la fama traìdo
de las fiestas, he venido
solo à verlas. *Rey.* Pues yo quiero
conocer quien sois: què os pasma?
Descubrìos. *Gran.* Què venablo!
tirò de la manta el diablo,
y acabòse la fantasma.
Felis. Ay lance mas apretado! *ap.*
Auror. Perdone tu Magestad,
que repugne mi lealtad
la obediencia, pues es dado
en dias de tanto gozo,
que à qualquiera que assi entràre,
nadie en el trage repare,
ni ose quitarle el embozo.
Rey. Aunque mi palabra Real
valga para que entre, y salga
quien quisiere assi, no valga
para con vos. *Auror.* Grave mal! *ap.*
Felis. Cielos, còmo evitarè *ap.*
tan fuerte empeño? Señor,
si os merezco por favor,
esta vez permitid, que
esta mascara reserve
el rostro de vuestros ojos,
que el fuego de mis enojos
no quiero que se conserve
al conocerlo, y que airado
no me pueda contener,
y buelvan à renacer
las cenizas que han quedado.
Rey. Aunque es facil el remedio,
para que essa noble injuria
mitigue su ardiente furia,
el vèr que estoy de por medio,
porque lo requiere el dia,
ò por pedirmelo vos,
aqui os perdono à los dos:
y vos seguidme.
Vase el Rey poco à poco, y Felisardo le sigue, y Aurora le detiene.
Auror. Vida mia,
Felisardo, mira, advierte::-
Felis. Què he de mirar, ni advertir?
sino solo ir à rendir

el

el eſpiritu à la muerte. *Vaſe.*

Auror. Nada recele tu brio;
pues porque amor ſe concluya,
ò eſta noche he de ſer tuya,
ò jamàs has de ſer mio. *Vaſe.*

Gran. Te vàs con eſſa modeſtia?

Flora. Si. *Gran.* Por què? *Flora.* Porque ando
de tu valor ſoſpechando
una coz. *Gran.* Pues ſoy yo beſtia?

Flora. Poco menos. *Gran.* Votò à Dios,
picaña::- *Flora.* Vamos à eſpacio,
que no ſomos en Palacio
alcamonìas los dos. *Vanſe.*

Deſcubreſe un Trono, y el Rey ſentado, y ſalen Aurora de hombre, y Roſaura con lazos azules, Liſarda, y el Principe con encarnados, Feliſardo, y Dama 1. con verdes, Granizo, y Dama 2. con morados, Manzano, y Dama 3. con pagizos, Flora de hombre, y Niſe con blancos, todos con Maſcara, y hacen ſu acatamiento al Rey.

Muſica. Celebren con dulces voces
acordes los inſtrumentos,
la union de dos tiernos rayos,
con dos ſoles los mas bellos.
Celebren, aplaudan,
feſtejen los ecos
del Clarin ſonòro,
del Lirico Plectro,
plauſibles delicias
del Dios Himenèo.

Rey. Què bien el ſonòro acento,
què bien el penſil florido,
que ſuena aquel à los ojos,
y eſte parece al oìdo?
No aſsi el Delfin eſcamado,
con mas armònico eſtilo,
ſuſpendiò cantando Arion
el imperio criſtalino.
No en el Templo de Diana
los ſacros coros feſtivos
hicieron mas bello alarde
en aplauſo de ſus ritos,
como el venereo aparato
de tanto hermoſo prodigio.
Y como el marcial alarde
de tanto Adonis invicto,
forman con ecos, y adornos;
pues los vientos ſuſpendidos,
apriſionados los ojos,
y embargados los oìdos,
ſin poderſe contener,
arrebatan atractivos,
unas tràs sì las potencias,
y otros tràs sì los ſentidos.

Canta la Muſica, y danzan Aurora, y Roſaura, haciendo reverencia al Rey.

Auror. No sè à què efecto, ſeñora,
toda de azul te has veſtido?

Roſ. Porque el timbre de mi amor
todo de zelos ha ſido. *Retiranſe.*

Danzan el Principe, y Liſarda.

Liſard. De rabia os veſtìs? en què
vueſtro amor os ha ofendido?

Princ. En que de Angel ſe paſsò
à ſer mortal baſiliſco. *Retiranſe.*

Danzan Feliſardo, y Dama 1.

Dama 1. De que eſtàis eſperanzado
el color verde dà indicio.

Feliſ. Solo en fè de una eſperanza
aliento, ſeñora, y vivo. *Retiranſe.*

Danza Granizo, y Dama 2.

Dama 2. Pues que de Lirio os veſtìs,
que andais con paſsion es fixo.

Gran. Por deſnudarme de loco,
quiſe veſtirme de lirio. *Retiranſe.*

Danzan Manzano, y Dama 3.

Dama 3. Vueſtro amor os deſeſpera,
pues os feriais de pagizo.

Manz. Tuve por èl cierto ſuſto,
y aſsi me puſe amarillo. *Retiranſe.*

Danzan Flora de hombre, y Niſe.

Niſe. Que eſtais con amor en paz
en la blanca flor confirmo.

Flora. No es fino que tirò al blanco,
y como ciego errò el tiro. *Retiranſe.*

Rey. Baſte ya el glorioſo aplauſo,
ceſſen los ecos feſtivos,
que ya es tiempo de aclamar
lauros del rapàz Cupido:
y aſsi, deſcubrios todos.

Quitanſe las maſcaras, menos Aurora.

Roſ. Amor me valga! què miro! *ap.*
Cielos, Feliſardo es
à quien mis zelos he dicho.

Rey. Por què vos no os deſcubrìs?

Auror. Quien en el juego, que admiro,
ni juega, ni và à la parte,
què importa que eſtè eſcondido?

Rey. Quando à todos he mandado

d eſ-

descubrirse, inadvertido,
(por no llamaros sobervio,
pues no hay sobervios conmigo)
haveis andado; y assi,
à què aguardais? descubrios.
Auror. Esso es bolvernos, señor,
al lance que antes tuvimos:
mas porque hombres como yo,
no piense algun atrevido,
que el temor, ò cobardìa
me esconden, mas que el motivo
de ser conocido; ya
me importa ser conocido,
descubriendome.
Và à descubrirse, y el Rey la detiene.
Rey. Aguardad,
que aora no es gusto mio,
que os descubrais. *Felis.* Pues aora
à tus pies, señor, te pido,
permitais que se descubra;
pues sus arrogantes brios
(mejor dirè el lance fuerte,
en que me ha puesto el destino)
me obligan à conocer
un corazon tan altivo.
Rey. No ha de ser aora. Hija?
Ros. Padre, y señor. *Rey.* A tu primo
la mano le dà de esposa.
Felis. Què harè, Cielos! *ap.*
Gran. Pobre grillo, *ap.*
y què esposado te miras.
Ros. Toda me ha cubierto un frio. *ap.*
Rey. Què te suspendes, Rosaura?
Ros. Un temor, un parasismo:
Pero si es ley la obediencia,
la mano os doy.
Al darse las manos, llega Aurora, y le dà la mano derecha à Felisardo, y la izquierda à Rosaura.
Auror. Yo la admito
por dueño de un corazon,
que os idolatra rendido.
Felis. Echò la fortuna el resto. *ap.*
Rey. Loco, villano, atrevido,
quièn para arrojo tan grande
os dà tal valor? *Auror.* Vos mismo.
Rey. Còmo? *Auror.* Como de esta mano
vos acreedor primitivo
me hicisteis; y de esta, porque
ya tiene dueño elegido.
Princ. Ya falta, señor, paciencia;
pero en tan gran laberinto,
descubriendo à este traidor,
se saldrà de tal abismo.
Quitale la mascara à Aurora, y al verla todos se admiran.
Mas ansias, què es lo que veo! *ap.*
Rey. Mas, Cielos, què es lo que miro! *ap.*
Ros. Pero desdichas, què advierto! *ap.*
Lisard. Arrojo notable ha sido! *ap.*
Felis. Què severo el Rey la mira! *ap.*
Nise. De nieve soy sin Granizo, *ap.*
pues Florilla me ha burlado.
Manz. Vive Dios, que mi vestido *ap.*
el Granicillo se ha puesto!
Gran. Gracias à Dios, que salimos *ap.*
de esta muerta, duende, ò diablo.
Princ. Fortuna, es sueño, ò delirio! *ap.*
Auror. No estraño, señor, que al verme
todos se hayan suspendido.
Què os admira? Aurora soy:
viva estoy, un sueño ha sido
lo que ha passado por mi;
pues la muerte, que he fingido,
aunque huviera sido cierta,
la tuviera por alivio,
à no haver llegado à vèr
tan dichoso fin cumplido.
Rey. Fingida ha sido tu muerte?
Auror. Si señor. *Rey.* Pues què motivo
à tal accion te obligò?
Auror. Conservar el puro, y limpio
claro espejo de mi honor;
porque un pirata atrevido,
confiado en su poder,
llevado de su apetito,
de mi entereza una noche
ser dueño tirano quiso;
y su intento consiguiera,
à no haverme alli valido
de entregar, nueva Lucrecia,
el aliento al duro filo
de un puñal, de cuya herida,
cayendo en el suelo frio,
pudo librarme la muerte
del mas violento Tarquino.
Y convalecida de ella,
conociendo, que el peligro
se quedaba en sèr, por ser
poderoso el enemigo,

para

para estorvarlo, en secreto
Lisarda, y yo dispusimos,
que mi muerte se fingiesse.
Esto al silencio remito;
pues mas de espacio, señor,
os darè de todo aviso.
Solo dirè::- *Princ.* Basta, Aurora:
y pues yo la causa he sido
del delito, bien merece
se le perdone el delito,
quien como yo lo confiessa.
Rey. Vive Dios, que el rigor mio,
à haver tenido noticia,
lo executàra contigo.
Lisard. Por esso se diò al silencio.
Princ. Yerros de amor, Rey invicto,
se miran con mas piedad.
Rey. Pues yo serè mas benigno,
dando à Lisarda la mano.
Princ. Hasta que haya conseguido
un desengaño, no puedo.
Rey. En què materia? *Princ.* El motivo
este papel lo dirà. *Dale un papel.*
Rey. Yo lo verè por mì mismo. *Lee.*
Dulce bien de mi deseo,
mañana en la noche, advierte,
que en el talamo mi muerte
previene el Dios Himenèo.
Mi vida serà trofèo
de un veneno, antes que à impio
dueño rinda mi alvedrio:
y assi, mira lo que ordenas,
pues un dia tiene apenas
ya de plazo el dolor mio.
Felis. Cielos, mi papel es este! *ap.*
Gran. Miren donde à hallarse vino
mi perdido pan, pues tuve
ya por èl mi pan perdido.
Lisard. Pues este papel à mì
en que me culpa? *Princ.* En el sitio
donde le hallè, hallè que Flora
le buscaba: luego es fixo,
que otro à tì te lo escribiò?
Felis. Sabed, que el papel es mio:
essa duda satisfaga,
pues yo à Aurora se lo escribo.
Gran. De esso buen testigo soy;
y serà mejor testigo
el seor Manzano, quando
desnudo en el Paraìso,
al soplo de mis astucias,
le dexè qual verduguillo,
desnudo su medio talle,
à la verguenza del siglo.
Manz. Què tù me burlaste? siento
tan tarde haverlo sabido:
mas si à encontrarnos bolvemos,
ya probaràs tù mis filos.
Princ. Satisfecho ya, Lisarda,
galàn, esposo, y marido
os doy la mano. *Lisard.* Y el alma
de nuevo, señor, os rindo.
Rey. Y tù, Aurora, dà la mano
à Felisardo, que estimo
mucho tu vida. *Felis.* Los Cielos
te guarden, señor, mil siglos.
Auror. La fama de generoso
estienda tu nombre invicto;
que Rosaura tambien tiene
al Rey mi hermano por digno
dueño de tal hermosura,
siendo gusto suyo. *Rey.* Y mio;
pues mas desear no puedo.
Ros. Tuyo, Aurora, es mi alvedrio.
Gran. Florilla, essos cinco encaja,
por saber quantas son cinco.
Flora. Del tobillo al pie soy tuya.
Manz. Nise, yo del pie al tobillo
soy tuyo. *Nise.* Pues toca à gloria,
como cobres el vestido.
Todos. Y aqui, piadoso Senado,
dè fin, esperando un victor
la Muerta por el Honor,
que humilde el perdon pedimos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.